



R. 910

15 DE OCTUBRE DE 1912



El Monte Carmelo

REVISTA RELIGIOSA



Virginitate

Virgini

MATER DIGNOR CARMEI

ora pro nobis



dirigida

por
PP. CARMELITAS
Descalzas

AÑO XIII. ② ② NUM. 295.



Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.

— SUMARIO —

Santa Teresa y el Género Epistolar, por José Ignacio Valentí.....	761
Santa Teresa de Jesús ante el pensamiento contemporáneo, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado C. D.....	770
Santa Teresa de Jesús Fundadora Eucarística, por Fr. Gabriel de Jesús, C. D.....	713
Desde mi Celda.—Cartas á un Joven por Fr. Lucas de San José, C. D.....	780
Congreso Eucarístico Internacional de Viena, por Fr. Severino, C. D.....	784
Una excursión á Tívoli, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado, C. D.....	777
Bibliografía: <i>Compendio de Apologética científica</i> , (I. R. y F.)— <i>La Educación Femenina</i> , (R. R. A.)— <i>La Educación Católica, especialmente de las niñas</i> , (J. E. S.)— <i>El Cielo</i> , (R. R. A.).....	790
Crónica Carmelitana: Las últimas Peregrinaciones.—Las fiestas del Carmen de Tamaulipas, (Méjico).—Profesión religiosa.—Tomas de hábito.—Necrología.....	792
Crónica General: ROMA: Pío X y la séptima Semana Social.—INGLATERRA: Acción católica.—ESPAÑA: La huelga ferroviaria.—Nota política.....	795

GRABADO

Santa Teresa de Jesús.

LA MARGARITA EN LOECHES
ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. **MARCAS REGISTRADAS**

Calidad **MAXIMA**, para las DOS velas de la Santa Misa y Cirio Pascual.

Calidad **NOTABILÍ**, para las demás velas del Altar.

Fabricadas según interpretación **AUTENTICA** del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos á Ultramar.

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (ESPAÑA)



PARECIAME HABERME ECHADO AL CUELLO UN COLLAR DE ORO MUY HERMOSO ASIDA
UNA CRUZ A EL DE MUCHO VALOR.

(Vida, cap. XXXIII.)

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XIII

15 de Octubre de 1912

Núm. 295

Santa Teresa y el Género Epistolar

VI

JUICIO SINTETICO

ACERCA DEL ESTILO Y LENGUAJE EPISTOLARES
DE SANTA TERESA DE JESUS

I. Las cartas de Santa Teresa, monumento literario de nuestra Patria y joya preciosa del siglo XVI, obteniendo la primacía, entre los escritos epistolares de España, por su naturalidad y sencillez.—II. Incorrección y desaliño, por lo general, en muchas de ellas.—III. Graves razones que explican y atenúan esos defectos.—IV. Bellezas y primores que avaloran esas Cartas.—V. Requisitos en quien las lea y estudie. Palabras atinadísimas de González Pedroso.—VI. Declaración más minuciosa de los defectos de lenguaje y estilo de las Cartas Teresianas. Pasaje notable del Sr. Lafuente. Observaciones.—VII. Aciertos gramaticales.—VIII. Vocablos hoy en desuso.—IX. Refranes y frases notables.—X. Otras particularidades de estas Cartas.

I. Por las leves pero significativas muestras del estilo epistolar de Santa Teresa, se observa que estas *Cartas* constituyen un monumento literario, que dió lustre y gloria al reinado de Felipe II, y son realmente una joya preciosa del siglo XVI, siglo de oro para nuestra literatura. Es cierto que en los meritísimos escritos de la célebre Reformadora del Carmelo se refleja en toda su intensidad y brillo el alma noble y generosa de tan celestial mujer; pero en ninguno como en las Cartas se ofrecen los más recónditos é íntimos pliegues de ésta. Para estudiarlos y conocerlos, preciso es acudir á aqué-

llas. Y de este estudio y conocimiento saca el viador, no ya loa y admiración hacia tan excelsa escritora, sino adoración perenne al Supremo Señor, que tales lindezas y maravillas obró en el entendimiento y corazón de una flaca y débil mujer.

Dije que la *sencillez y naturalidad* son el mejor atavío del género epistolar. ¿Seré osado, ahora, al afirmar que las Cartas de Santa Teresa sobresalen entre los escritos epistolares de España, y tal vez del mundo, por esa naturalidad y sencillez, halago perenne del leyente?

II. No es Santa Teresa una escritora que piensa en las formas con que ha de vestir sus ideas; dice lo que siente y desea, sin pulimentos ni aderezos de ninguna clase, sin pensar siquiera en la existencia de la Gramática, ni de la Retórica, al contrario de lo que acontecía á los grandes escritores ascéticos de aquella centuria dorada. De ahí el notarse casi siempre incorrección y desaliño, en medio de las innegables y no disputadas bellezas de doctrina y de expresión.

Y aún más incorrecto es el lenguaje de las Cartas que el de las restantes producciones de Santa Teresa; lo cual, por otra parte, sucede siempre por regla general con todos los escritores. Nadie cuida tanto del aliño y corrección en unos escritos en que domina la cordialidad y la franqueza, redactados con premura, y á medida de las exigencias, necesidades y atenciones del momento; escritos que sólo leen aquellos á quienes se remiten, y que, por lo común, son quemados ó rasgados.

III. Además, razones poderosísimas atenúan las incorrecciones epistolares de Santa Teresa. De sí propendía ella á tener la vista fija en el cielo y platicar de lo que acontece en aquella superior esfera; de sí tendía á ahondar en los misterios del espíritu, como de ambas cosas ofrecen gallarda muestra sus obras. ¿Qué mucho, pues, que, al verse precisada á bajar los ojos hacia las cosas de la tierra, se halle el labio poco suelto y expedito para emplear el habla mezquina de los humanos? Una mujer, que no hombre, morando siempre con el espíritu en la esfera de lo supra sensible, en alas del más neto, acendrado y ferviente misticismo, y verse asediada de continuo por esa balumba de relaciones con todas las clases de la sociedad, teniendo que mantener asidua correspondencia con reyes, cardenales, obispos, jueces, frailes, confesores, prioras, monjas y con personas seglares de ambos sexos,

todo para establecer y consolidar su anhelada Reforma! ¡una mujer tan enamorada de lo divino, batallando sin cesar entre lo humano! forzosamente hubo de mostrarse incorrecta y desaliñada, atenta, más que á los primores de la frase, al provecho y granjería espiritual del prójimo.

IV. *Atentas y corteses* son también las Cartas de Santa Teresa, en tal grado, que no sé si pueden ser superadas en este punto. Admira, ciertamente, aquella gracia, urbanidad y delicadeza con que sazona la sin par Castellana el contenido de sus Cartas; cautiva aquel embeleso, halago y suavidad en el decir, con que ata, prende y esclaviza el corazón de los que tienen la fortuna de recibirlas; y subyuga la previsión y tino con que á todo atiende, y todo lo encauza y dirige valerosa y fuertemente á sus fines, en amigable consorcio con la dulzura y templanza más exquisitas.

¡Con qué alteza de razones consuela! ¡Con qué afecto tan entrañable de reconocimiento da gracias! ¡Con qué pulso y discreción manda, aconseja y persuade! ¡Con cuánta jovialidad y cortesanía saluda ó da parabienes! ¡Con qué acierto y moderación dirige y gobierna! ¡Qué noble, generosa; qué grande, magnánima y sufrida, y, sobre todo, qué santa se muestra siempre!

V. Cabe preguntar ahora: ¿Son estas Cartas un esparcimiento y solaz en las horas de enfado? Si bien cautiva y embelesa su lectura, aún al que no es creyente, preciso es convenir, que, sólo los literatos de fe sólida y maciza, paladearán con fruición aquellas sencillas y candorosas epístolas. Viva de fe quien las lea y estudie.

Pienso yo que muchos alardean de devotos de la seráfica Doctora, y ponderan en Academias, Ateneos y Centros universitarios el mérito de sus obras, y dejan que el polvo las cubra en los estantes de su librería ó biblioteca. Y, dejando otros aspectos, menos conducentes á mi propósito, fijándome solamente en el artístico, «¿cómo ha de comprender las magnificencias,—diré con el malogrado D. Eduardo González Pedroso;—cómo ha de avasallarse á los encantos del estilo de Santa Teresa, quien no sea sensible á las perfecciones de su alma angelical, ni se goce en la pura atmósfera por donde volaba su elevado entendimiento? ¿Acaso consiste en otra cosa el secreto de la hermosura de sus escritos? ¿Era, por ventura,

Santa Teresa una artista? ¿Calculó en toda su vida una sola combinación de dos palabras para hacer efecto?

»No; en la insigne Avilesa, honra de nuestra nación, no es posible separar á la Santa de la escritora, porque ni siquiera el nombre de autora merecía, y esto lo ha proclamado el Sr. Lafuente, poniendo á la cabeza de la colección, en vez de la palabra *obras*, este significativo título: *Escritos de Santa Teresa*. No es autora quien escribe períodos que ni siquiera hacen sentido; quien dice *espiriencia, mientras, aunque, trenidad, siguro, nenguno, puniendo, tiniendo, quiriendo, trayn, ylesia, memento* (por momento), *primite* (por permite), quien oye en un sermón un texto de San Pablo y lo copia así: *Miqui bivere Christus es, mori lucrum*; quien corrige traslados de sus obras hechos por persona más sabionda, poniendo *ímpitos* donde había puesto *ímpetus* el amanuense, y escribiendo *escuro* en vez del latinizante adjetivo *obsuro*; no es autora quien jamás recibió lecciones de otras cátedras que las del púlpito y el confesonario; quien nunca escribió por su espontánea voluntad, ni para el público, sino por mandato de sus confesores, y cuando más, para utilidad de sus monjas; quien tuvo, en fin, tal horror á las monjas pedantes, que rehusó recibir una novicia, al ver que se le presentaba con una *Biblia* debajo del brazo».

»No;» terminaré con tan sensato crítico: «Santa Teresa no gusta á los literatos sin fe» (1).

VI. Pero ¿cuáles son esos defectos de lenguaje y estilo, en que incurre Santa Teresa en sus cartas? ¿Cuáles?

Una de las cualidades esenciales y peculiares del lenguaje es la *pureza*, que consiste en la conformidad de éste con los buenos autores y de las personas que conocen perfectamente el idioma. Por consiguiente será pura una *voz*, cuando pertenezca á la lengua en que hablamos; una *oración* ó *frase*, cuando, al combinar las palabras, se observen todas las reglas de concordancia, régimen y construcción; la *cláusula* y la *dicción*, en general, cuando, además de poseer esta cualidad las voces y las oraciones, se guarde en la construcción y enlace de las

1 Vid. *El Pensamiento Español*, periódico político, religioso y literario (12 de Septiembre de 1861); artículo que reproduce el Sr. La Fuente en los *Preliminares* (§ 1.) del citado tomo.

A González Pedroso debemos el notable trozo de crítica, en forma de Discurso preliminar al tomo de *Autos Sacramentales* de la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra.

cláusulas aquel carácter peculiar y distintivo del idioma, á que damos el nombre de *giro castizo*.

Objetarán algunos, que, aludiendo á Santa Teresa, se trata de vicios contra la corrección, y no contra la pureza del lenguaje; pero atiéndase que la corrección no consiste sino en la fiel observancia de las reglas gramaticales, y, por ende, hállese comprendida en la pureza. Faltando, pues, á la corrección, se falta á la pureza.

En casi todas las Cartas incurre, por lo común, Santa Teresa en esa falta literaria; pero merece ella la más amplia atenuación y excusa, ya por las observaciones arriba apuntadas, ya también porque el idioma castellano no había alcanzado todavía el ápice de perfección, que logró á fines del siglo XVI. El clarísimo León seguía esgrimiendo su pluma de oro, cuando ya había finado la Mística Doctora.

No es para ignorar que la elaboración de los idiomas es lenta, difícil y trabajosa. «Muchas de las expresiones—dice atinadamente el Sr. Lafuente—que hoy en día sólo se suelen oír en boca de gente mal educada... eran usuales entonces, y las escribían de este modo hasta la gente de letras, porque de ese modo se pronunciaban todavía. Quizá se hallarían también escritas de este modo en los originales de algunos de nuestros clásicos, si éstos pudieran ser habidos, y se echara de ver que no están del todo conformes las ediciones con el primitivo escrito» (1).

Los defectos más comunes de lenguaje que se hallan en estas Cartas, son el no regir á plural en el verbo, por muchos que sean los sustantivos que lo rigen; suprimir los relativos, y especialmente el *que*, y cortar con frecuencia la cláusula con paréntesis ó cláusulas intercaladas, á veces demasiado largas. Ocioso sería citar ejemplos, pues abundan en estas composiciones y se hallan á cada paso. Patente está el defecto; pero no se pierda de vista que el estilo de Santa Teresa no era estudiado, sino expresión genuina del lenguaje familiar, si bien grave, de Castilla la Vieja. No se olvide que escribía Santa Teresa como hablaba, y, por ende, reproducía las expresiones, los giros y hasta los solecismos, que quizá eran usuales aún entre la gente culta, cuando no había adquirido el idioma aquel alto grado de perfección clásica á que llegó después, y

1 Obra citada.

esas expresiones, giros y solecismos debía naturalmente la Santa reproducirlos más en la composición de cartas, género de suyo menos aliñado y correcto que los otros.

Elide Santa Teresa fácilmente los verbos, con lo cual queda oscura á veces y deslucida la expresión. Es, á menudo, la Santa excesivamente concisa. ¿Reflejaba en esto la viveza y brío de su genio, y la facilidad y prontitud con que concebía su mente preclara? Yo creo que sí. En la Carta XVIII así se expresa: «En Medina entró una con ocho mil ducados, y otra anda por entrar aquí, que tiene nueve mil, sin pedirles yo nada; y son tantas, *que para alabar á Dios*». Y en otros ejemplos á este tenor. Enemiga de repeticiones se ve que era, lo cual, si en ciertos casos comunica vigor y nervio al concepto, lo debilita y oscurece en otros, si se dejan de hacer cuando conviene.

VII. Digno de nota es el esmero con que evita la Santa la cacofonía en el choque de vocales: no solamente dice siempre *el alma, un águila*, sino que extiende la regla aún respecto á palabras en que hoy solemos anteponer los pronombres *la* y *una*; así es que no dice *una aldea, la agonía*, como decimos ahora, sino *un aldea, el agonía*.

Es también muy notable el recto uso que hace Santa Teresa en todas las cartas de los verbos *padecer* y *sufrir*, sin confundir nunca sus sinonimias. «Acuérdense»—dice en la Carta CCXXIX, á las Descalzas de Sevilla—«que no da Dios á ninguno más trabajos de los que puede sufrir;» y antes había dicho: «cuando estaban tan deseosas de padecer».

VIII. He aquí algunas palabras que empleaba Santa Teresa, las cuales no están hoy en uso.

Tamañita, por temerosa, encogida (Carta V).

Baratona, por traficanta ó persona que anda en cambios ó regateos (Carta XVIII).

Cargoso, por pesado, molesto (Carta XXIII).

Piudad, por piedad (Carta XLIII).

Dessabor, por sinsabor (Carta XLV).

Dispusición, por disposición (Id. id.)

Aliñosa, por cuidadosa de la limpieza y aliño (Carta LXXIV).

Apaciblimiento, por afabilidad (Carta CXXVII).

Cansoso, por penoso (Carta CCCXLVIII).

Saludes, por saludos (Carta CCCLXXIX).

Y otras muchas á este tenor contienen las Epístolas tere-
sianas.

IX. Muchos refranes y frases notables pudieran citarse,
como: *Estar entre banderas y baraundas*.

*Estos que tratan, en un día tienen mucho y en otro lo pier-
den todo.*

Harto da el que da todo cuanto puede.

Cual la mala ventura.

De esta hecha quedan personas para ir á Guinea.

Tarda tanto que me da mohina.

Errando se viene á tomar experiencia.

Mas si el yerro es grande, nunca le cubre pelo.

Tras este tiempo verná otro.

Bien dicen, que quien adelante no mira...

Cada día da Dios dos.

A falta de buenos (como dicen).

Todo se hace tarde á quien desea.

La hija de la madrastra.

La verdad padece, pero no perece.

A necesidad no hay ley.

Jurar como un carretero.

Hoy está en un cabo, mañana en otro.

Razones de carta rota.

Dineros de duende de casa.

X. Principian todas las cartas con el nombre sacratísimo de Jesús, y no tan sólo como señal de piedad acendrada en la Santa, sino como una palabra de la carta, pues, á continuación de ella, siguen, las otras: *sea con vuestra paternidad, reverencia, merced, ilustrísima*, según el tratamiento de la persona. Pero otras veces se muestra aislada la palabra *Jesús*, y en ese caso principia la carta diciendo: *La gracia del Espíritu santo sea con vuestra paternidad, reverencia, etc.*

Con respecto á la firma, se nota que unas veces pone la Santa solamente *Teresa de Jesús*, al paso que en otras añade el título de *carmelita*. Acostumbra á usar la primera, cuando se dirige á personas conocidas, que trata con intimidad y franqueza; y la segunda, en las cartas dirigidas á personas de calidad y rango, ó á las que escribe por primera vez, en cuyo caso era de necesidad el advertir que la carta era de una mon-

ja *carmelita*. Así sucedía al dirigirse á Felipe II, á D. Teutonio de Braganza, á D. Alvaro y D.^a María de Mendoza, á doña Luisa de la Cerda; y también á Diego Ortiz, á Alonso Ramírez, Simón Ruiz, Fr. Antonio de Segura, etc.

VII

CONCLUSION

- I. Las Epístolas de Santa Teresa, mina de celestiales documentos y estímulo eficaz para toda virtud y buena obra.—II. Deseo del autor de que la gente hispana crezca en amor y devoción á ese Epistolario de oro.—III. Advertencias para sacar todo el jugo y provecho de él.—¿Qué frutos recogerá el aprovechado leyente?—IV. Encomiéndose el autor á la benevolencia del Tribunal, rindiéndose ante la justicia y rectitud de su fallo, aunque desfavorable sea, con el ánimo siempre gozoso, por haber tenido ocasión de hablar de una de las más sobresalientes glorias de la Literatura Española, de la sin par castellana, *Santa Teresa de Jesús*, estudiándola bajo uno de los aspectos más deleitosos y regalados de su fisonomía literaria.

Mucho hay que aprender y meditar en ese Epistolario de oro. Enseñanza de las virtudes, máximas de cristiana prudencia, reglas de sabiduría celestial, centellas del fuego del divino amor que ardía en el pecho de Teresa, de eso ofrecen tan doradas páginas riquísimo tesoro, y cuenta que la seráfica Avileña, pugnaba por esconder afanosa ese tesoro de luces sobrenaturales con que Dios la había enriquecido.

La sencillez y naturalidad de la expresión cautiva y hechiza al leyente, y suave y apaciblemente le instruye y deleita. Despide la verdad en aquellas páginas vivos resplandores que alumbran los pasos del viador en esa ruda y difícil jornada del tiempo á la eternidad, y el bien se cubre de nuevos atractivos y primores, que estimulan la voluntad á abrazarle con amoroso frenesí. Y esto tanto más de maravillar es, cuanto no se trata aquí de escritos morales ni dogmáticos, sino simplemente de *Cartas familiares*, cuya urdimbre tejen sucesos, negocios y cuidados de esta vida.

Crezca, crezca la gente hispana en amor y devoción á ese *Epistolario* de oro, y saque de ahí ideas nobles y afectos generosos que dignifiquen la mente y el corazón, presos tan á menudo, en la cárcel del sentido. Aquellas pángias lea, sí, y en


su espíritu ahonde con alma limpia y corazón recto, y el medio espiritual será abundante y crecido.

Esa mina de celestiales riquezas hallará, quien la busque, pero con la diligencia y afán que se merece. No andan esas riquezas recogidas y puestas en apretado montón, sino desparramadas y sin concierto, en escritos breves, muy numerosos y sin conexión entre sí, como son las Cartas, y, además, despojadas de toda gala y brillantez, cubiertas sólo de una envoltura pobre y humilde. Preciso es, pues, andar despacio, y con la atención muy despierta y devota, para aprovecharse de ellas. El que así leyere, tenga por cierto que hallará guía para sus pasos, desengaño contra los errores y máximas del siglo, regla segura de vida, solución de dudas, alivio á sus penas y aquel dulce suavísimo deleite que gusta el alma, cuando se apacienta de la verdad pura, y entiende altamente las cosas de Dios y de su reino.

Plazca al cielo, dignísimos jueces, que ese humilde trabajo os sea grato, y que vuestra mirada sea benévola, no sagaz y escrutadora. ¿He acertado? no lo sé. A vosotros, respetables profesores del primer Centro docente de la nación, luz de nuestras Reales Academias, toca el juicio y la definitiva sentencia. Sólo sé que, con la ayuda de Dios, he estudiado con cariño y afán tema tan simpático y halagador para el corazón creyente, amigo de las Letras y de España, donde tienen éstas su natural asiento, y que no he ahorrado examen ni diligencia para ponerlo en clara luz, á medida de las escasas con que ve mi espíritu.

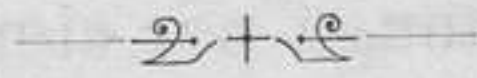
Si el laurel ciñe mis sienes, ¿quién lo duda? recibirá el alma indecible gozo y deleite. Y si esa honra no alcanzo, ante la justicia y rectitud de vuestro fallo me rendiré, gozoso todavía el ánimo y lleno de vivísima satisfacción, porque, al aspirar á esa codiciada honra doctoral en la Facultad de Filosofía y Letras, he tenido ocasión de hablar de una de las más sobresalientes glorias de la riquísima Literatura española; de la que es, sin duda, orgullo y prez de nuestra raza; la egregia castellana, á quien tanto amo y venero, SANTA TERESA DE JESÚS.

JOSÉ IGNACIO VALENTÍ.





Santa Teresa de Jesús ante el pensamiento contemporáneo



Quó es el feminismo ligero que hoy se estila quien se ocupa de Santa Teresa. Poco tendría, por otra parte, aquel que ganar en una mujer que tan superior fué á las coqueterías y sentimentalismos de su sexo y que superó en virilidad y entereza á los mismos hombres. ¿Cual es, por consiguiente, (me preguntará algún curioso) la causa que hace tan interesante á Santa Teresa ante el pensamiento moderno, tan heterogéneo en sus manifestaciones? Quiero responder en pocas palabras: La acción sobrenatural de Dios que en ella se manifestó en extraordinaria intensidad y extensión.

Hay que confesar que, entre las buenas cualidades que ostenta el pensamiento contemporáneo, es una la de no pagarse de ditirambos ni relumbrones. Déjase hoy, ordinariamente, para el arte escénica y pictórica el recurso que se ha llamado *efectismo*. La ciencia busca el análisis. Procura ante todo convencerse de la realidad del objeto que á su consideración se ofrece; después lo examina en todas sus partes, empleando los medios más á propósito para ello, y, por fin, trata de explicar las causas que lo motivaron y que lo conservan en su modo de ser. Esta preocupación y casi fanatismo por el examen tiene sus defectos, que nacen, ya del método á que se le sujeta, ya de los medios incoherentes con que se practica, ya de los prejuicios á que se pretende que sirvan sus resultados; pero es también una fuente de progreso, como lo vemos en los adelantos cotidianos de las artes é industrias que son más accesibles á los instrumentos materiales de que la ciencia moderna se sirve. Algo, sin embargo, va cayendo ya de la dura corteza de preocupaciones entre las cuales la ciencia moderna se desarrolló, como podemos observarlo en el aspecto de la filosofía contemporánea que se ha llamado *Religionsphylosophie*, estudiando la cual podemos convencernos de que ya la ciencia no se paga de las acometividades de los filósofos del Renacimiento, ni de las bur-

las de Voltaire, ni de los conceptismos de Straus, ni de la mala fe de Renán, ni quiera de las seductoras intuiciones de Harnack. También en la religión se busca el hecho, se le analiza, se trata de explicar su origen, su naturaleza y su finalidad.

Y aunque se quiera concluir del análisis que lo sobrenatural no existe, esto no se concluye por virtud del hecho, sino por las preocupaciones, teniendo que refugiarse contra la lógica en un insensato *ignoramus et ignorabimus*. Que lo diga, si no, el modernismo, (que es el producto de esta corriente filosófico-religiosa) con su agnosticismo, con su fantástica explicación del contenido del dogma y con su facticia evolución de la fe y del sentimiento del pueblo cristiano.

Esta filosofía psicológica que busca el hecho religioso y en él la manifestación de lo sobrenatural es la que se ocupa de Santa Teresa. Porque si lo sobrenatural ha tenido alguna manifestación, la ha tenido sobre todo en esa vida tan mística y á la vez tan activa; tan divina y á la vez tan humana que con sencillez encantadora nos ha descrito la doctora de Avila.

No niega la ciencia la veracidad de estos hechos, pues el espíritu ingenuo de nuestra Santa, la sencillez y minuciosidad con que nos describe sus éxtasis y arrobamientos, las revelaciones y hablas divinas, las visiones y demás gracias con que el cielo la regaló, dan testimonio más que suficiente de ella. A Santa Teresa la podrán acusar de cándida, pero no de embaucadora. No tenía ella intención de seducir, ni cayó jamás en su espíritu el deseo de ser leída y celebrada en el mundo. Su veracidad está, pues, á cubierto de todo ataque.

Pero no es, precisamente, la veracidad la que niega la filosofía moderna. Santa Teresa es para ella un fenómeno inexplicable, un misterio; y ella, que tantos misterios ha introducido con sus gratuitas negaciones en las ciencias y en la historia, no admite el misterio. Una vida como la de Santa Teresa no se explica sin una causa sobrehumana, superior á toda la naturaleza y señora despótica de sus leyes, causa, no vaga, sino personalísima, individualísima; y esta causa es la que no quiere conceder la psicología naturalista, que en vano inventa teorías para explicar hechos, cuya causa aparecería á su mente con solo decir: *Credo*. Pero ¡ay! esta palabra sale del corazón recto y sano; y la psicología moderna padece mal del corazón.

No es Santa Teresa una alma exclusivamente embebida en Dios, sino humana y expansiva á la vez que divina, y en continuo trato con los hombres y concedora como el que más de sus flaquezas y engaños. Su vida podría decirse que es una asistencia continua ante Dios y un incesante ministerio con los hombres, semejante á la de aquellos espíritus celestiales de que nos habla el Evangelio, los cuales, á pesar de ser nuestros vigilantes custodios, *semper vident faciem Patris*, ven siempre la cara del Padre. Orden decretada en el cielo fué la

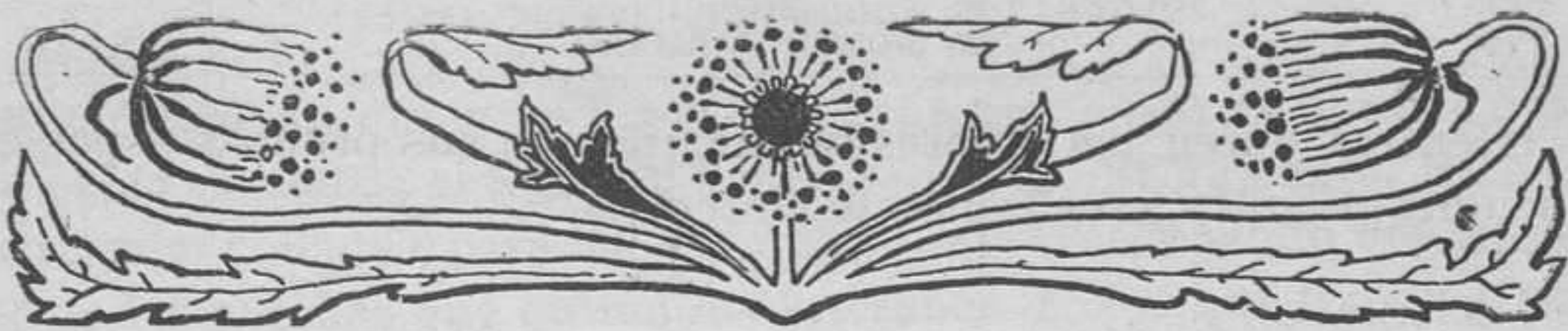
Reforma. Santa Teresa la recibe directamente de él y la lleva á la práctica, y cuando ella obra, Dios la dirige é ilumina y le muestra lo que más conviene obrar. Aquí hay otro misterio para la ciencia moderna. La acción de un ser sobrenatural, que se había manifestado en una alma en sumo grado de intensidad, desciende aquí á la práctica y viene á influir en la historia de la humanidad, poniendo un dique á la relajación de costumbres que en las mismas Ordenes religiosas había introducido el humanismo y aplicando con tiempo una contrarreacción al laxismo de Lutero y sus secuaces.

La vida de Santa Teresa es, pues, una prueba incontrastable de la existencia de lo sobrenatural y de su influencia eficaz en la vida del hombre y en la marcha de la humanidad, la acción divina se manifiesta en ella en extraordinario grado de intensidad y extensión; por eso es una continua preocupación para los filósofos heterodoxos y un argumento que citan con gloria los más modernos apologistas católicos. (1)

FR. CLAUDIO DE JESÚS CRUCIFICADO, C. D.

1 Los ilustrados lectores de «EL MONTE CARMELO» me dispensarán que, por razón de las especiales circunstancias en que me encuentro al escribir este artículo, no haya podido documentarle como hubiera sido mi deseo. No he hecho más que escribir á vuela pluma algunas de las impresiones que guardo de mis estudios. Tal vez Dios me conceda satisfacerles más tarde.





SANTA TERESA DE JESUS

FUNDADORA EUCARISTICA ¹

I



o es tan grande la fuerza que las esferas luminosas del éter tienen para mover los cuerpos inferiores como la que tiene el imán divino de la Eucaristía para apoderarse de los entendimientos y de los corazones grandes é impetuosos que se le acercan. Esta impetuosidad y este ardimiento por todo lo grande y heroico ha sido siempre la característica de nuestro pueblo. Así se explica que España sea y haya sido el pueblo eucarístico por excelencia, como lo demuestra nuestra legendaria historia, en la que aparecen nuestros santos, nuestros reyes, nuestros teólogos, nuestros soldados, nuestros artistas, nuestros religiosos y *hasta nuestros niños*, como otros tantos cantores de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía. Es esto en tanto grado verdad, que en los pasados tiempos el saludo de nuestros padres era una confesión explícita de la real presencia.

Santa Teresa, la sabia y santa Reformadora del Carmelo, la más genuina encarnación del alma española, ya que por sus venas corre la sangre de aquellos héroes que dominaron el planeta, y en su carácter abierto, hospitalario y simpático, y en sus dichos y sentires está admirablemente retratada la fisonomía de esta España tan bella, tan digna de ser amada, tan majestuosa y noble, que nadie que no esté demente puede desearle sino larga vida; Santa Teresa, digo, al aparecer tan soberanamente grande en todos los órdenes, por fuerza debía recibir esta su grandeza del Dios de las grandezas eucarísticas.

Y así fué. Cabe el Sagrario, donde sesteaba el Esposo al mediodía,

¹ Este artículo que hoy publicamos en nuestra Revista, salió á luz en «La Lámpara del Santuario» que publicó un número extraordinario con motivo del Congreso Eucarístico Internacional celebrado el pasado año en Madrid.

y mientras duren los calores del tiempo con sus pruebas y persecuciones, y junto aquella fuente abundosa

«Que mana y corre
aunque es de noche»¹

allí, en oración, está la gran Teresa, como una de esas hermosas flores dobles que aspiran toda la savia, y allí le comunica el Dios del Sacramento sobreabundancia de sabiduría y de prudencia, sólo comparables por su extensión avasalladora á las playas arenosas del vasto Océano, como afirma la Iglesia católica. Prudencia y sabiduría, que son los dos polos sobre que gira el eje de la obra eucarístico-teresiana que comprende y encierra cuanto hizo en obsequio, reparación, gloria y alabanza del Santísimo Sacramento del Altar.

¿Y qué hizo Teresa de Jesús por Jesús Sacramentado de Teresa, ya que las obras son el testimonio más elocuente del amor y de la reparación?

Acometer la más ardua de las empresas, cual fué la reformatión de la antiquísima Orden Carmelitana en uno y otro sexo, cosa jamás vista ni oída en los anales de la historia eclesiástica. ¿Que de dónde sacó esas extraordinarias energías? Del Sagrario, de la Comunión diaria, que incendia las almas y pone en ellas el motor del amor divino, cuyos caracteres, según el Angélico Doctor, son, entre otros, una santa y vehemente audacia, *audere vehementer*, y no cansarse jamás de trabajar y sufrir por el Amado, *sustinere infatigabiliter* (2).

II

Recorred una por una sus admirables fundaciones, y crecerá vuestra devoción para con el Santísimo Sacramento, al leer que es Jesús Sacramentado quien guía, aconseja y manda á Teresa de Jesús el orden que ha de guardar en la fundación de sus conventos, y esto siempre *cuando oye misa, cuando comulga, cuando da gracias*, cuando pasa la noche en el coro *ante la Hostia Santa*. Oigamos á la misma fundadora eucarística:

«A lo que ahora me acuerdo, nunca dejé fundación por miedo del trabajo, aunque de los caminos, en especial largos, sentía gran contradicción; mas en comenzándolos á andar, me parecía poco, viendo

1 San Juan de la Cruz.

2 Opúsculo LIV.

en servicio de quien se hacía, y considerando que en aquella casa se había de alabar al Señor y haber Santísimo Sacramento. Esto es particular consuelo para mí, ver una iglesia más, cuando me acuerdo de las muchas que quitan los luteranos. No sé qué trabajos, por grandes que fuesen, se habían de temer, á trueco de tan gran bien para la cristiandad: que aunque muchos no lo advertimos estar Jesucristo verdadero Dios, y verdadero hombre, como está en el Santísimo Sacramento en muchas partes, gran consuelo nos había de ser. Por cierto así me le da á mí muchas veces en el coro, cuando veo estas almas tan limpias en alabanzas de Dios, que esto no se deja de entender en muchas cosas, así de obediencia, como de ver el contento que les da tanto encerramiento y soledad, y la alegría, cuando se ofrecen algunas cosas de mortificación» (1).

Todo esto y mucho más dice la Santa hablando de sus fundaciones en general y descendiendo á tratar de ellas en particular; en todas nos refiere favores y palabras de aliento de Jesús Sacramentado, que sería largo referir. Por eso, de esta áurea y no corta cadena que forman sus conventos, tan sólo me quiero fijar en dos eslabones, el primero y el último, ó sean los conventos de Ávila y Burgos. Del primero dice: «Hacíaseme la casa muy chica, porque era tanto, que no parece llevaba camino de ser monasterio y quería comprar otra, ni había con qué, ni había manera para comprarse, ni sabía qué me hacer, y acabando un día de comulgar díjome el Señor: *Ya te he dicho que entres como pudieres... Cuántas veces dormí yo al sereno por no tener dónde me meter.*»

«Estando estos mismos días (el de Nuestra Señora de la Asunción) en un monasterio de la Orden del glorioso Santo Domingo *oyendo misa*, vínome un arrobamiento tan grande que casi me sacó de mí. Sentéme, y aun paréceme que no pude ver alzar ni oír misa, que después quedé con grande escrúpulo de esto. Parecióme estando así que me veía vestir una ropa de mucha blancura y claridad, y al principio no veía quién me la vestía: después ví á Nuestra Señora hacia el lado derecho, y á mi padre San José al izquierdo, que me vestían aquella ropa; dióseme á entender que estaba ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, yo con grandísimo deleite y gloria, luego me pareció asirme de las manos Nuestra Señora. Díjome que le daba mucho contento en servir al glorioso San José; que creyese, que lo que pretendía del monasterio se haría, y en él se serviría mucho el Señor y ellos dos, que no temiese habría quiebra en esto jamás, aunque la obediencia que daba no fuese á mi gusto, porque ellos nos guardarían, que ya su Hijo nos había prometido andar con nosotras; que para señal que sería esto verdad

1 *Fundaciones*, cap. XVIII.

me daba aquella joya. Parecíame haberme echado al cuello un collar de oro muy hermoso, asida una cruz á él de mucho valor. Este oro y piedras es tan diferente de lo de acá, que no tiene comparación; porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acá imaginar, que no alcanza el entendimiento á entender de qué era la ropa, ni cómo imaginar el blanco que el Señor quiere que se represente, que parece todo lo de acá dibujo de tizne, á manera de decir. Era grandísima la hermosura que ví en Nuestra Señora, aunque por figuras no determiné ninguna particular, sino toda junta la hechura del rostro, vestida de blanco, con grandísimo resplandor, no que deslumbra, sino suave. Al glorioso San José no ví tan claro, aunque ví que estaba allí como las visiones que he dicho que no se ven. Estando así conmigo un poco, y yo con grandísima gloria y contento (más á mi parecer que nunca le había tenido y nunca quisiera quitarme de él), parecióme que los veía subir al cielo con mucha multitud de ángeles; yo quedé con mucha soledad, aunque tan consolada, y elevada y recogida en oración, y enternecida, que estuve algún espacio que moverme, ni hablar no podía, sino casi fuera de mí. Quedé con ímpetu grande de deshacerme por Dios» (1).

«Pues todo concertado, fué el Señor servido que día de San Bartolomé tomaron el hábito algunas, y se puso el Santísimo Sacramento... Fué para mí como estar en la gloria ver poner el Santísimo Sacramento, y también me dió gran consuelo de haber hecho lo que tanto el Señor me había mandado y otra iglesia más... Acabado todo, sería como de tres á cuatro horas, me revolvió el demonio una batalla espiritual, poniéndome delante cómo me quería encerrar en casa tan estrecha y con tantas enfermedades, que cómo había de poder sufrir tanta penitencia... que me había obligado á mucho, que quizá estaría desesperada y perdería el alma. Cosas de esta hechura me ponía delante, que no era en mi mano pensar en otra cosa; y con esto, una aflicción, y obscuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo sé encarecer. De que me ví así, fuíme á ver el Santísimo Sacramento... y un instante huyó el demonio y yo quedé sosegada y contenta, y lo he estado siempre, y todo lo que en esta casa se guarda de encerramiento, penitencia y lo demás, se me hace en extremo suave y poco. El contento es tan grandísimo, que pienso yo algunas veces qué pudiera escoger de la tierra que fuera más sabroso». Todo este conjunto de favores obtuvo Santa Teresa en la visita que hizo á Jesús Sacramentado.

Otro día se reúnen en Avila el corregidor, los regidores, el cabildo, etc., y todos juntos acuerdan que hay que deshacer lo hecho

1 Vida, cap. XXXIII.

y quitar el Santísimo Sacramento. La Santa harto fatigada, hace oración ante el Sagrario, y el divino prisionero que está dentro le responde: «¿No sabes que soy poderoso? ¿De qué temes? Y me aseguró, dice, que no se desharía. Con esto quedé muy consolada».

Y no se ha deshecho ni se ha roto este primer eslabón, el más fuerte y diamantino de toda la cadena, ni se romperá jamás, pues fuéle dicho á su Santa Fundadora desde el cielo que San José de Avila es una estrella resplandeciente que con el andar de los tiempos iluminará á todo el mundo.

III

Y del último eslabón de la cadena, ó sea Burgos, ¿qué nos cuenta la Santa Madre? Ella tiene la palabra: «Estando yo un día acabando de comulgar, y no determinada de hacer ninguna fundación, había suplicado al Señor me diese luz, para que en todo hiciera yo su voluntad; y la tibieza no era de suerte, que jamás un punto me faltaba este deseo. Díjome nuestro Señor con una manera de reprehensión. *¿Qué temes? ¿Cuándo te he yo faltado? El mismo que he sido soy ahora: no dejes de hacer esta fundación.* ¡Oh gran Dios, y cómo son diferentes vuestras palabras de las de los hombres!

Así quedé determinada y animada, que todo el mundo no bastara á ponerme contradicción, y comencé luego á tratar de ello, y comenzó nuestro Señor á darme medios» (1).

Como un tanto se detuviese la Santa en empezar la fundación, aconsejada por el P. Gracián, que no quería que fuese á Burgos en el rigor del invierno por ser aquellos fríos intensísimos, tan perjudiciales á la salud de la enferma y anciana Fundadora, ésta, comunicando sus cosas con Jesús Sacramentado, dícele éste desde el Sagrario: «*No hagas caso de esos fríos que yo soy la verdadera calor.* El demonio pone todas sus fuerzas para impedir aquella fundación: ponlas tú de mi parte porque se haga, y no dejes de ir en persona, que se hará gran provecho». «Hacia entonces nieves, continúa la Santa, y lo que me acobardaba más era la poca salud, que, á tenerla, todo me parece que se me haría nada» (2). Con este mandato de Dios emprendió Santa Teresa el viaje, en el que no faltaron trabajos y peligros grandes. En el mayor de los apuros se lastimó un pie la Fundadora al bajar de un carro, y se queja á su Jesús diciéndole: «Señor, después de tantos trabajos, ¿ahora éste? —*Eso doy yo á mis amigos.*—Por eso tenéis tan pocos»—contestó la Santa con mucha gallardía.

1 *Fundaciones*, cap. 29.

2 *Fundaciones*, cap. 31.

Llegó á Burgos, trabajó, insistió, esperó, y por fin triunfó de la voluntad del Arzobispo y de todos cuantos la contradecían. De día, apaciguando ánimos, ganando voluntades, consolando enfermos en el Hospital del Rey y obrando con ellos prodigios de caridad y milagros de curación; y por la noche, en el coro, negociando con Dios el progreso de sus fundaciones y el bien de las almas y prosperidad de la Iglesia. Una de estas noches se descolgaron del alto cielo los ángeles y hubo *rondalla angélica*. Con multitud de celestes instrumentos celebraron los trabajos con tanto heroísmo sufridos, y las victorias y triunfos de la Fundadora eucarística. La venerable Ana de San Bartolomé, más tarde fundadora de Flandes, dijo por la mañana á la Santa de nuestra alma:

—¡Ay madre nuestra! Pero qué noche, pero qué noche tan divina habrá pasado V. R. Aquello era la gloria.

—Pero ¿tú has oído algo?—dícele la Santa un tanto preocupada.

—Sí, madre nuestra, y bendito sea Dios.

—Hija, pues tú tampoco lo has pasado mal—le contesta con gracia del cielo.

Acuciaban á la Santa bendita los deseos de dejar tranquilas á sus hijas con todo lo necesario á la vida carmelitana. Con estos deseos y maternales cuidados se solía ir como de costumbre á contárselos al Esposo Sacramentado, y éste contestó á tan amante esposa por la misma vía telegráfico-eucarística.

Ella lo refiere de esta manera tan candorosa: «Algunas veces suplicaba al Señor que, pues había querido se hiciese el convento, diese orden cómo se remediasen y tuviesen lo necesario, y no me había gana de ir de aquí hasta ver si entraba alguna monja. Y estando pensando en esto una vez después de comulgar, me dijo el Señor: *¿En qué dudas? ¿Que ya está esto acabado; bien te puedes ir!*; dándome á entender que no les faltaría lo necesario. Fué de manera que, como si las dejara muy buena renta, nunca más me dió cuidado, y luego traté de mi partida, porque me parecía que ya no hacía nada aquí» (1).

IV

Y basta ya con lo dicho acerca de estas dos fundaciones, aunque sea sacrificando las preciosidades de las otras. Me he fijado con preferencia en el libro de las Fundaciones, por ser el menos conocido de la generalidad de los lectores, y porque en sus capítulos, como en otros tantos cauces, cuyas márgenes son tan fértiles y cuyos senos son tan fecundos, han quedado canalizados principal-

1 *Fundaciones*, cap. 81.

mente los favores que del Santísimo Sacramento recibió para sí y para su Orden la endiosada Fundadora eucarística.

Al estudiar el libro de las Fundaciones por su lado eucarístico, pueden convencerse los amantes del Sacramento, de que una mujer, si es española y tiene claro entendimiento y corazón que sabe amar, por fuerza ha de ser devota ferviente y apasionada del Dios de la Eucaristía. Si á más de esto es virgen y es santa, su amor no reconocerá límites. Si sobre todo esto, es decir, si á más de española y mujer de talento y corazón de fuego y Virgen y santa del todo extraordinaria, es escritora y fundadora de una Orden, sólo Dios sabe lo que será y hasta donde se extenderá el prepotente influjo de esta mujer soberana y *contagiosa* á lo divino. Tal fué nuestra Santa Madre Teresa de Jesús. Tal fué la Fundadora eucarística.

¡Oh, el libro de las Fundaciones! Para él quisiera yo un estuche de nácar con incrustaciones de oro, una caja más preciosa que aquella en que cerró Alejandro la Iliada de Homero.

FR. GABRIEL DE JESÚS, C. D.





Desde mi celda.—Cartas á un joven.

CARTA XVI

(Continuación.)



ME parece amigo mío, que esto es tomar al corazón humano al natural, al vivo. Así hablan de él los que lo han estudiado en sí mismos y en los demás y lo han *sorprendido* repetidas veces cuando él no creía ser observado por la razón propia ó extraña. Pues bien, tomado así, como realmente es, el corazón humano, y no como á veces lo consideran ciertos maestros que pretenden dirigirlo sin haberlo visto más que desde su gabinete de estudio, y acerca de los cuales me reservo el derecho de dudar que lo tengan de otra manera que nosotros los que formamos la *clase humilde, la plebe de la humanidad y aun de los seguidores del Evangelio*, os aseguro que tiene gran necesidad de oración y de frecuente trato con Dios.

Es preciso reconocer que los operarios del Evangelio sobre todo en los ejercicios externos, á pesar de cuanto nos pueda aborrecer ó despreciar el mundo, ordinariamente vivimos en un medio ambiente muy favorable al amor propio. Las obras á que nos consagramos son en sí mismas muy recomendables, y la conciencia humana, á pesar de sus extravíos, las mira con respeto y aun les dispensa grandes simpatías. Y por lo mismo, es muy natural, que quien las ejecuta á la vista de las gentes, consiga de muchos corazones grande estimación y aun que alcance alguna vez verdadera gloria humana. Creo que no hay operario evangélico, por reducida y humilde que sea su esfera de acción, que no haya obtenido de algunas personas grandes encomios, injustificados sin duda las más de las veces, pero casi siempre sinceros.

Prescindir en absoluto de este ambiente de estima, ó, si queréis, de amable lisonja, de tal manera que jamás la vanidad llegue á henchir nuestros pulmones ni á circular por nuestro corazón, ya os he dicho que lo conceptúo propio de los Santos.

Es necesario pues reglamentarlo; conservar el amor propio siempre, «en buen estado» usando de él como de una gran fuerza, únicamente para ejecutar mejor aquellas obras ó acciones que realizamos por un fin divino,

esto es *por conciencia*. Y en cuanto á ese delicado y *peligroso* licor de la vanidad, puesto que no es fácil que el corazón pueda prescindir de él, es preciso tomarlo con parsimonia, para que vigorice las fuerzas morales de nuestra frágil naturaleza, sin que jamás nos suba á la cabeza, en la que podría oscurecer ó desviar la conciencia y la razón, ni descienda á la voluntad, la que seguramente viciaría en orden á la intención principal de sus actos ó la tornaría tan muelle, que la acostumbrara á no saberse mover sino dentro de un ambiente favorable á la lisonja.

Pues *yo afirmo* que sin mucha vida interior son imposibles esta reglamentación de la más sutil y delicada de las pasiones, esta parsimonia ó sobriedad en los movimientos más íntimos del corazón, sin herirlo de muerte, sin lastimarlo, sin oprimirlo demasiado en unas aspiraciones que, si dirigidas á cosas del tiempo son peligrosas y pueden matarlo, encauzadas á lo eterno, son la prueba más concluyente de nuestra filiación divina y de nuestra prometida y esperada realeza eterna. Los ebrios habituales ó consuetudinarios acostumbran tomar muy pocos alimentos sólidos y nutritivos; los vahos del alcóhol son su ordinario sustento, y una pequeñísima cantidad de licor les hace perder la cabeza. Sin un cuidado especialísimo, son inevitables en ellos un empobrecimiento de todas las fuerzas, de las físicas, intelectuales y morales, y aún la misma muerte prematura.

Pero hay otra embriaguez mucho más arraigada en nuestra naturaleza y no menos funesta. Todos nacemos con fortísima inclinación á ser ensalzados y aun adorados. La egolatría empieza en la cuna y no acaba sino con los fríos polvos del sepulcro. Es la herencia que nos trajo el pecado del primer hombre. No es fácil resistir siempre tan vehemente propensión. Las auras que nos traen glorias ó encomios, aunque procedan de una sola boca, siquiera sea de una mujer, de un ignorante, ó de un niño, nos causan dulcísimos estremecimientos: fácilmente nos embriagan y aun puede que nos hagan perder la cabeza. No nos tomamos el trabajo de pararnos en discernir lo que en ellos haya de verdad y de justicia, ó tan sólo de amable y bondadosa lisonja, ó tal vez de ofensiva y culpable adulación. Han conmovido las fibras más delicadas de nuestra sensibilidad y esto nos basta. La verdad y la justicia, en tal caso, quedan relegadas á segundo término. Empero, un ambiente moral así saturado de estimación, de respeto y de cariño, tan natural como es al corazón humano, si se aspira con gran sobriedad y prudencia, puede hacernos mucho bien; contiene estímulos muy poderosos; todas las grandes causas le son deudas de sus mejores éxitos. Jesús mismo quiso que al Huerto de los Olivos le acompañaran corazones que sintieran como El y que con El orasen y padeciesen. Y como allí no se encontrara un corazón bastante fiel y decidido, su Eterno Padre le envió del cielo el Ángel de la consolación. En la historia no conozco hombre alguno de aquellos que Dios se escogió para obrar grandes maravillas que no hayan tenido sus ángeles que les consolaran y alentaran. El gran Ventura Ráulica nos demuestra que la Providencia Divina ordinariamente ha conferido á la piadosa mujer el oficio de ángel, de sostén y de alimento de los grandes hombres y aun de los mayores Santos (1). Mas importa poco la forma con que se les haya aparecido.

1 Véase la magnífica obra «La Mujer Católica».

Lo cierto es que en unas formas ú otras se les ha presentado siempre en los casos más difíciles y les ha dicho á cada uno. «*Está muy bien; no te detengas; sigue adelante; cumple tu misión, porque puedes y debes hacerlo*».

Pero, si en la aspiración de ese ambiente bonancible, en las libaciones de esa copa, no se usa de grandísima sobriedad y prudencia, son inevitables males sin cuento. La palabra ó gesto extraño, aprobatorios de acciones propias, ejercen sobre el corazón una fuerza mágica, la cual, así como puede henchirlo de vida y de virtudes, puede de la misma manera envenenarlo. Aseméjase al oxígeno, que siendo necesario á la vida, nos causaría la muerte en el momento que lo aspirásemos sin estar suficientemente combinado con otros elementos. El ministro del Evangelio ha de tener sumo cuidado en no aspirar los estímulos ó alabanzas que las buenas gentes le prodigan sin antes atenuarlos y combinarlos muy bien con mucha luz de arriba y con mucha luz de abajo, con una atención y estimación muy habitual de las verdades eternas y singularmente de las contenidas en el Santo Evangelio, y un conocimiento muy profundo de sí mismo. Ha de tener muy reconocido ese espantoso fondo de oscuridad y hediondez que todos llevamos en lo íntimo de nuestra naturaleza y que tanto influye en todos nuestros actos, aun en los que por su objeto son mejores. Y como, al fin y al cabo, nuestro ambiente moral no siempre está tan preñado de bonanzas para nuestro amor propio, es preciso acostumbrarse á saberse mover, sin que se oprima mucho el pecho en atmósferas cargadas también para nosotros de humillaciones, olvidos, pretericiones, y aun tal vez de tempestades francamente adversas. Las plantas aclimatadas en los trópicos no viven entre hielos y nieve; y las flores de primavera no resisten los ardores del verano, ni las crudezas del invierno. Hay corazones que no sonrían á la virtud, ni sirven á la verdad, sino en medio de un ambiente siempre bonancible. Pues no sirven para el estado religioso; escasos servicios prestarán al Evangelio. Aquí necesitamos corazones sensibles á todas las temperaturas y aclimatables en todos los ambientes.

Pero todo esto no se consigue sino con mucha oración, vida interior y frecuente trato con Dios. Porque es natural que, quien vive siempre hacia fuera, ignora lo que pasa por dentro y tenga aquí poco dominio; que no conozca ni aprecie más que lo temporal y terreno quien no mira muchas veces á la eternidad y al cielo, y que tenga sentimientos y juicios y apreciaciones excesivamente humanas quien casi siempre trata con los hombres y poquíssimas veces ó nunca con Dios. Como es inevitable que se maree algo y aun que pierda la cabeza el que lleva y fatiga continuamente su corazón y su espíritu sobre las alas de alabanzas de extraños ó de propias ilusiones sin tener cuidado de hacerlos descansar muchas veces sobre el terreno firme del conocimiento de sí mismo ó de las verdades infalibles. Si bien es verdad que, cuando nos opriman la fatiga ó el dolor, una palabra sincera de amistad y adhesión puede ser para nuestro espíritu como un aliento del Angel consolador, también es cierto que, cuando notemos que un ambiente excesivamente recargado de encomios nos va cargando la cabeza y nos empieza á marear, es preciso levantarla un poco más arriba para descargarla y serenarla y mirar al Crucifijo. Y pensar que á Jesús

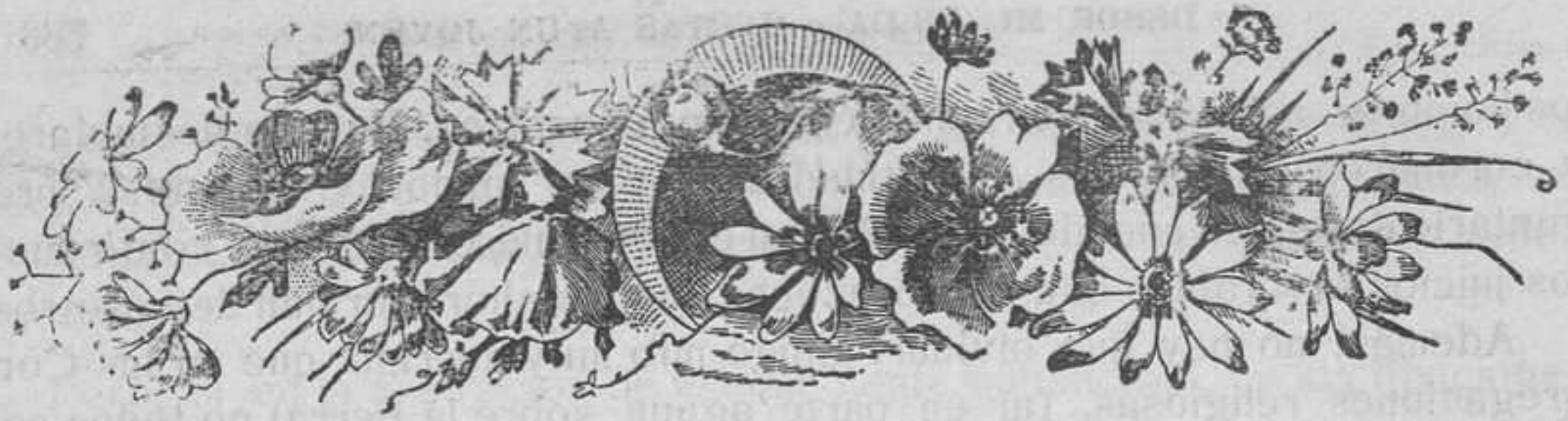
los hombres no le trataron tan bién como á nosotros. Pues lo desnudaron y coronaron de espinas y le taladraron pies, manos y costado. Y preguntarle de vez en cuando, si en el gran día del saldo de cuentas confirmará los juicios favorables que los corazones buenos ahora forman de nosotros.

Además, no hay que olvidar, amigo mío muy querido, que en las Congregaciones religiosas, (ni en parte alguna sobre la tierra) no todos son encomios ni todos los vientos son siempre de suavidad y de bonanza. Hay calmas chichas y sofocantes que oprimen y ahogan, y tempestades que conmueven hasta las raíces de la vocación religiosa y penetran dentro del alma y lastiman y destrozan las fibras más sensibles del amor propio. Por cada acción que lo halaga hay que ejecutar mil que lo cotradicen. Y mal, muy mal lo pasará quien fuera siempre complaciente consigo mismo y no supiera servir á la verdad, sino cuando la lisonja ó bienandanza lo llevaran en sus alas. Pero fuera de la vida interior y del mucho trato con Dios, yo no sé (y no creo que vos lo sepáis tampoco) que haya medios seguros y eficaces para conservar inalterablemente la serenidad en el espíritu, la energía y constancia en la voluntad y una frescura primaveral, con un reposo siempre apacible, en el corazón.

(Se continuará.)

FR. LUCAS DE S. JOSE, C. D.





CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL DE VIENA

(Conclusión.)

Secciones Particulares

LAS secciones particulares que se celebraron en diversas Iglesias de la ciudad, unas eran para el clero; aquí se explicaron los temas siguientes: Santo Tomás y el Oficio Eucarístico, por el Dr. T. Esser, O. P.; la oración del Padre Nuestro por J. P. Bock, S. J.; los deberes del Sacerdote y la santa Eucaristía, por el Profesor de la Universidad de Viena Mgr. G. Müller; el último discurso lo tuvo el Abad G. Zeller, O. S. B., acerca de la Adoración Nocturna. Otra fué exclusivamente teológica, donde habló, entre otros, el célebre apologista Alberto María Weiss, O. P.

Hubo también asambleas para los seglares, explanándose en ellas temas que versaban acerca de la comunión espiritual, visita al santísimo Sacramento, frecuencia de confesión y comunión, etcétera.

Al apostolado de la mujer se dedicaron varias secciones. La reforma de la familia por la Eucaristía; Santa Juana Francisca de Chantal; la participación de la mujer en la salvación de las almas; la lectura de los Escritos de santas mujeres, etc. fueron temas muy bien expuestos por distinguidos oradores.

Además de esto hubo secciones particulares de cada nación. Los españoles no se dejaron vencer de ninguna otra, como más largamente lo haré ver en otro artículo.

Todos los días del Congreso ha llovido sin interrupción, lo cual ha contribuído en parte á que las asambleas fueran más nutridas, pues los congresistas se encontraban impedidos para visitar los monumentos de la ciudad.

La Procesión

La corona de los Congresos Eucarísticos es la Procesión que el último día se celebra. Esperábamos con ansia un día sereno para este acto, pues según frase del Sr. Alcalde de la capital en uno de sus discursos, sería tal vez la Procesión más solemne que ha habido en el mundo. Pero amaneció el día oscuro y lluvioso como los demás; á pesar de todo, quiso el anciano Emperador que no se suspendiera la Procesión, dando en esto un hermoso ejemplo de su arraigada fe.

Desde las primeras horas de la mañana se notó un movimiento inusitado. Cada Congregación, cada centro, acudía con puntualidad al lugar prefijado. Hubo tres divisiones; la primera constaba de cuarenta y un mil asistentes y se componía de miembros de Congregaciones Marianas de Austria y extranjeras, de terciarios y cofrades de diversas Ordenes religiosas, á los cuales seguía el Apostolado de la oración de Bélgica y Francia. Enseguida venían los congresistas extranjeros distribuidos por nacionalidades. La Adoración Nocturna de España con sus cuarenta banderas fué objeto de particular admiración del público que se agrupaba en el trayecto de la Procesión.

La segunda división, en su mayor parte, se componía de austriacos, pues el Emperador tuvo la atención de dar el primer lugar a los extranjeros para que pudieran caminar más desahogadamente, y ver también con más facilidad las decoraciones y monumentos del trayecto. En esta división iban nutridas representaciones de los centros científicos, comerciales, obreros, etc. que ascendieron á veintiseis mil setecientos nueve.

La tercera componíanla los distritos de la capital por su orden, en número de dieciseis mil ochocientas personas.

Las divisiones eran dirigidas por Príncipes, Duques y Condes austriacos que se ofrecieron á ello por amor á Jesús Sacramentado. Ejemplo digno de mayor encomio si se tiene en cuenta la incomodidad del tiempo.

Venía luego el clero regular y secular, que se calculó en seis mil individuos, si bien hubo muchos más. El clero regular fué también muy numeroso. Los Prelados, en número de ciento cincuenta, muchos de ellos con capa pluvial y mitra, daban gran realce á la Procesión.

A continuación de los Prelados empezó á desfilar la comitiva Imperial que ciertamente recordaba la riqueza y magnificencia de mejores tiempos. En carrozas de gran gala de la Corte iban los Cardenales y muchos Arzobispos, los nobles de Austria y Hungría

vestidos de riquísimos uniformes y los altos dignatarios de la Corte imperial. Miembros de la alta servidumbre, vestidos de gran gala y á caballo, precedían las carrozas de los Príncipes. Por fin, en una magnífica carroza de la Emperatriz María Teresa, el Cardenal Legado y el de Viena acompañaban á Jesús Sacramentado. Seguía después la carroza del Emperador. Todo este acompañamiento fué dispuesto según el complicado ceremonial de la antigua Corte española, siendo por lo mismo majestuoso é imponente y como nunca se había presenciado. Todo el público se había colocado ya en la espaciosísima plaza que rodea al «Burgtor», lugar prefijado para la celebración de la santa Misa. Una vez llegadas allí la comitiva Imperial, las carrozas de los Príncipes, del Emperador y la de Jesús Sacramentado, dieron una vuelta en derredor de aquella inmensa plaza, y el Cardenal de Viena iba bendiciendo con el Santísimo desde el interior de la carroza á las muchedumbres que de rodillas y cantando el *Tantum ergo*, recogían el fruto de aquella pública manifestación de fe, con la bendición de Jesús. La lluvia impidió celebrar la misa de campaña como se había anunciado, y sólo se celebró una en la capilla del palacio imperial, á la que asistió el Emperador con su familia.

El adorno de toda la ciudad, en especial de las calles próximas á la Catedral y del Ring, fué muy artístico. En la carrera lucían innumerables banderas con los colores pontificios y nacionales. Además se habían colocado muchas tribunas en lo largo del trayecto para que el público pudiera ver con más facilidad la grandiosa procesión. En estas tribunas hubo más de catorce mil personas. Los dos kilómetros que recorrió la procesión estuvieron atestados de espectadores no obstante lo desapacible del tiempo.

El número de caballeros que tomó parte en la Procesión, descontando la oficialidad, según el diario católico de la capital Reichspost, fué de ochenta y cuatro mil seiscientos cincuenta y ocho.

El congresista ha gozado de grandes privilegios en Viena; por el mero hecho de presentar su billete tenía libre entrada en muchos edificios públicos; en los museos artísticos é históricos; en los archivos y bibliotecas imperiales, etc. En las representaciones y conciertos públicos que se han dado con motivo del Congreso, tenía derecho á una reducción del cincuenta por ciento.

FR. SEVERINO, C. D.

Viena, Setiembre de 1912.



Una excursión á Tívoli



A hermosa ciudad de Tívoli, fundada cinco siglos antes que Roma, rival de esta en un principio y después su tributaria, es uno de los lugares más visitados de los turistas. Hácela famosa los recuerdos que guarda del pasado (con los cuales la imaginación dulcemente se deleita y el corazón se eleva á sentimientos generosos) y el haber sido cantada por los poetas latinos, singularmente por Horacio (1), aquel poeta que supo crear y perfeccionar el único género poético que no fué entre los latinos remedo de los griegos y en quien tan poderoso se manifiesta el sentimiento de la naturaleza. Hay además en ella tales bellezas, que insensiblemente elevan el espíritu á las amenas regiones de la poesía y suavemente lo mueven á ensalzar la gloria del Creador. No todos, es cierto, saben apreciar estas bellezas. La sociedad actual, en la cual todas las doctrinas y todos los caprichos tienen cabida por la libertad y se desarrollan favorecidos por el ambiente naturalista que todo lo envuelve, nos ofrece muchas clases de turistas, como nos las ofrece también de escritores, de filósofos, de poetas y demás. La curiosidad ó, á lo sumo, la afición al *sport*, gasta copiosas cantidades, que muy bien empleadas estarían en otros menesteres. El espíritu utilitarista, que va siendo el único criterio para juzgar del valor de las cosas, admirará tan sólo en la graciosa Tibur, la gran fuerza de sus cascadas, aprovechada en bien de ricas y numerosas industrias; al paso que otros del *grege epicureo*, al ver lo delicioso del paisaje, lo dulce del clima y sus amenas *Villas*, musitarán á la sombra de los cipreses y al murmullo de las aguas, el famoso: *Coronemus nos rosis*. Ninguno de estos móviles hubiera podido influir en mi corazón, ni determinarme á la pequeña excursión, de la cual voy á dar brevísima cuenta á los lectores de EL MONTE CARMELO. A mí las fábricas me dan

1 Tanto agradaba á este Tívoli, que llegó á decir (Epist. VII, lib. I :

*Mihi jam non regia Roma;
sed vacuum Tibur placet, aut imbelle Tarentum.*

Y en otra parte desea que los Dioses se la concedan como lugar de descanso de su vejez:

*Tibur, Argeo positum colono,
Sit meae sedes utinam senectae;
Sit modus lasso maris et viarum
Militiaeque. (Oda VI, lib. II.)*

miedo, no porque las odie, no porque no las desee, sino porque miro en ellas al hijo del trabajo esclavizado más que nunca, embrutecido, sin instrucción, sin educación que endulce su carácter y eleve su espíritu á nobles sentimientos, dignos de su estirpe y de su ser creado para Dios; porque lo veo tramando revoluciones y fomentando siempre en su corazón el odio á todo lo existente, como si las cosas, por el mero hecho de existir, le fueran enemigas. Y al placer mirado como el ideal de la felicidad, yo siempre lo he considerado como el principio que socavó las florecientes civilizaciones de Egipto, Grecia y Roma, debilitando el carácter vigoroso que las produjo, y acabará también con lo que hoy se llama adelanto, haciendo al hombre insaciable en sus apetitos, eterno perseguidor de la impresión momentánea, que por fin producirá el hastío y el deseo de procurarse brutales placeres al fatídico resplandor de la tea incendiaria, haciéndole decir con el poeta de la desesperación:

Al gener nostro il fato
 Non donó que il morire. Omai disprezza
 Te, la natura, il brutto
 Poder che, ascoso, a comun danno impera,
 E l' infinita vanitá del tutto (1).

Para sentir la belleza de la naturaleza hay que mirar con ojos cristianos. Sólo cuando se eleva el corazón á su Hacedor dándole gracias, se siente el verdadero placer que causa, mucho más apreciable que todas sus utilidades.

Tres son las cosas que llaman la atención del turista en Tívoli: las cascadas, verdadero espectáculo de la naturaleza y las *Villas* de Este y Adriana, aquella, por lo delicioso y poético del lugar; ésta, por las reflexiones melancólicas que con sus recuerdos sugiere. Mis lectores me perdonarán que yo no les pueda, debido á mi corto ingenio, proporcionar tanto placer y provecho como sería de desear.

* * *

En poco más de una hora de tren (en el que no será raro encontrarse con algún gana-vida con el fonógrafo al hombro) llégase de Roma á Tívoli. Es preciso armarse de paciencia cuando se sale de la estación, ante las numerosas ofertas de carruajes y guías para acompañaros á las Cascadas, á la Villa Este y á la Villa Adriana. Cada uno pondera su misión; y envuelven al inexperto turista en un laberinto de palabras y hasta de agudezas: es el agio de la miserable vida que nos acompaña, la cual hace perder la vergüenza y hasta la veracidad de que nos habla el Evangelio. Horacio, que

1 Leopardi: *I Canti*.

había vivido en Tívoli, á la sombra de su gran protector Mecenas, hace alusión á esto cuando habla del sucio esclavo tiburtino. Un solo consejo quisiera yo dar al que viaja: que procure convenirse desde el principio en el coste de coche y guía, sino quiere ver después aligerada su bolsa un poco más de lo justo y aun de lo que pudiera pensarse.

Girando en coche al derredor del barranco que se abre al pie de la ciudad, puede gozarse del hermoso panorama de ésta. Hállase situada sobre una de las elevaciones del monte Affiano, á la izquierda del río Aniene, que bordea sus faldas; las casas parecen como suavemente apoyadas una sobre otra; dos graciosas y elevadas torres dominan el conjunto; á su pie, como sirviéndole de graciosa alfombra, se extiende la ladera, por entre cuyo follaje saltan y serpentean las hermosas cascadas. Son estas de lo más bello que en su género pueda ofrecer la naturaleza; al verlas, siéntese uno como trasportado á aquellos lugares encantados que la caballescá imaginación de la Edad Media tan hermosamente ideó. Según la tradición, en una de las grandes y frecuentes inundaciones del Aniene, las casas edificadas sobre sus laderas y numerosos desprendimientos del monte, que poco á poco había ido socavando, derrumbáronse sobre él. Obligado entonces á buscarse nuevo curso por entre las ruinas, fué minando la montaña, apareciendo en diversos lugares las hermosas cascadas, que, como copiosos surtidores, arrojan las aguas que impetuosas descienden al precipicio. Salen como del subsuelo de la ciudad ofreciendo al espectador una bella ilusión, que es acrecentada por la perspectiva. Es notable entre todas la Gran Cascada ó Cascada Artificial, debida á la perforación del monte Catilo, para dividir las aguas del Aniene, que periódicamente continuaban produciendo catástrofes en la ciudad. Precipítase casi perpendicularmente desde una altura de cerca cien metros; al choque de las aguas contra el brusco peñasco, divídese en menudísima lluvia, en la cual se reflejan los colores del iris; á veces, como blanquísimas venas, despréndense de la corriente menudos chorros de agua, que graciosamente serpentean por la pendiente; el ruido de los frondosos sauces movidos por la brisa, acompaña al horrísono fragor de la impetuosa corriente. ¡Verdaderamente que aquí se siente la fuerza de la naturaleza y la omnipotencia de su Hacedor! Aun podrá gozarse por algún tiempo de este imponente panorama al volver para la Villa de Este, cuyas bellezas naturales y artísticas no dejarán de ponderaros los que os acompañan.

FR. CLAUDIO DE JESÚS CRUCIFICADO, C. D.

(Se concluirá).



BIBLIOGRAFIA



Compendio de Apologética científica, por D. Ildefonso Rodríguez y Fernández, profesor de Historia de la Medicina en la Universidad Central y catedrático de Apologética en el Seminario Conciliar de Madrid. Un hermoso tomo en 4.º, de más de 800 páginas, y un álbum de 20 láminas. Precio: 10 pesetas en rústica y 12 en pasta.

Si la defensa de la verdad religiosa ha de orientarse en el sentido ó dirección en que á la religión se ataca, y si la impiedad afirma que las ciencias naturales son las llamadas á concluir con la religión, es preciso confesar que esta obra viene á llenar un gran vacío en el campo de la Apologética cristiana, pues en ninguno como en este libro aparece atendida esta necesidad circunstancial, y reunidos los principales estudios para tal defensa necesarios. Es, pues, este tratado una Apología circunstancial, á la que por ser parte de la Apologética, se ha denominado por su carácter *Apologética científica*. Es el primer escrito de este género en el que se estudian metódicamente los grandes problemas geogénicos, geológicos, paleontológicos, antropológicos, arqueológicos, zoológicos y físico-químicos, que constituyen el vasto pabellón de las ciencias naturales, donde se ventilan y debaten las

cuestiones que la heterodoxia nos plantea. Como la impiedad lleve en sus audacias, dentro de su escepticismo religioso, á presentarnos una religión nueva, el Humanitarismo, en la que intenta sumar sus más atrevidos sectarismos, ha puesto el autor especial cuidado, sobre todo en las dos cuestiones últimas, en desenmascarar sus ardides, señalando la bastarda procedencia de sus afirmaciones y principios é impugnando sus tendencias y fines anti-científicos, antirreligiosos y antisociales, que se condensan en las enseñanzas del positivismo moderno. Trata el autor estas cuestiones con una competencia tal y con una argumentación tan sólida y bien cimentada, que no solamente echa por tierra los argumentos contrarios, sino que sabe desenmascarar á los enemigos y poner al descubierto sus perversas intenciones y sus *fraudes* científicos. Mil plácemes deben tributarse al docto profesor de la Universidad Central y del Seminario de Madrid por esta obra tan notable bajo todos conceptos, y esperamos ansiosos su segundo tomo, que habrá de comprender las partes filosófica é histórico-crítica, las cuales, á no dudarlo, serán escritas con la misma competencia y erudición.

Se vende en la Librería Católica

de Gregorio del Amo, Paz, 6, Madrid.

La Educación Femenina. *Orientaciones sobre sus problemas relacionados con el Feminismo y las circunstancias actuales.* Por el P. Ramón Ruiz Amado, S. J. Un tomo en 8.º con IV y 236 páginas. En rústica, 2 pesetas; en tela, pesetas 3. Librería é Imprenta Religiosa. Aviñó, 20. Barcelona.

Recientemente publicado por el P. R. Ruiz Amado, viene á trazar las orientaciones, tan necesarias para encauzar la educación de la mujer en las nuevas y difíciles circunstancias que le ha creado la moderna cultura. En sus breves y amenas páginas se establece la diferencia entre la educación de la mujer y de los varones; la necesidad de atender al desarrollo físico é intelectual de la primera, y el carácter *realista* que debe tener su instrucción, si ha de habilitarla para vadearse en la moderna sociedad, que le ofrece tan pocos recursos y tan graves peligros. Al fin se trata de una manera fundamental el problema de la *coeducación* de los sexos.

Un tomo en 4.º con 224 páginas; en rústica, 2 ptas.; en tela inglesa, 3.

La Educación Católica, especialmente de las niñas, por la Rda. M. Juana E. Stuart. Un tomo en 8.º En rústica, pesetas 3; en tela, pesetas 4. Librería é Imprenta Religiosa. Aviñó, 20. Barcelona.

La Rda. M. Juana E. Stuart, Superiora general de las Religiosas del Sdo. Corazón, se ha puesto de una vez en primera línea entre los modernos escritores de Pedagogía, con su interesantísimo libro, publicado en dos ediciones inglesas, y

traducido en pocos meses á todos los idiomas cultos, *La Educación Católica, especialmente de las niñas.* En estos últimos cincuenta años, no se ha escrito,—si por ventura se exceptúa el de Foerster,—otro libro más original, más lleno de direcciones prácticas y fecundas para la educación de la niñez que el de la M. Stuart. Aunque escrito principalmente para la educación de las niñas católicas, ha sido muy aplaudido por la prensa de todos los matices y profesiones religiosos, y su doctrina no es menos luminosa para dirigir la educación de los niños. Por lo cual deberían leerlo y meditarlo asiduamente todas las personas que á la educación se dedican.

Un tomo en 8.º de cerca 300 páginas; en rústica, 3 ptas.; en tela inglesa, 4.

El Cielo. *Opúsculo compuesto por el P. R. Ruiz Amado, S. J.* En 8.º con 80 páginas, pesetas 0'50. Librería é Imprenta Religiosa, Aviñó, 20, Barcelona.

Es menos común de lo que convendría entre cristianos, el pensamiento y la idea exacta acerca del Cielo que esperamos. A este inconveniente ha tratado de ocurrir el P. Ruiz Amado, exponiendo con amenidad lo que sobre el cielo nos enseñan la fe y la razón, sin olvidar las observaciones encaminadas á conciliar las ideas tradicionales sobre el Cielo cristiano, con las enseñanzas y progresos de las ciencias modernas.

Es librito que ninguna persona culta debería dejar de leer y meditar, para su provecho y consuelo.



Crónica Carmelitana



Las últimas Peregrinaciones.—Reverendo P. Director: A pesar del miedo que la guerra Italo-Turco ha infundido en el ánimo de muchas gentes para visitar el Monte Carmelo en devotas peregrinaciones, ha sido extraordinario el número de peregrinos que durante el verano han subido á la Santa Montaña con el único fin de postrarse á los pies de la encantadora Virgen del Carmen.

Nada menos que diez peregrinaciones nacionales edificantes por su fervor y piedad religiosa han venido á saludar este año á la Madre del Carmelo. Una Norte-Americana, que todos los años arriba á estas playas en vapor especial, compuesta de turistas en su mayoría millonarios. A esta siguieron dos Francesas, la Española, una Alemana, tres Polacas; y no queremos dar el nombre de peregrinaciones á las caravanas cismáticas que en no pequeño número suben también al Carmelo para visitar la gruta de S. Elías, entre las cuales podríamos enumerar muchas turcas y no pocas compuestas de peregrinos rusos, que con gruesos bordones en la mano, raídos chaquetones, pesadas botas altas, y originalísimas gorras de piel, que cubren apenas su luenga cabellera, despiertan la atención y curiosidad de los espectadores. Las peregrinaciones católicas han terminado por este año con las dos últimas francesas que llegaron, la una el día 11 de Septiembre y la otra el día 13 dirigida por los PP. Asuncionistas; era esta numerosísima y de las llamadas de «Penitencia». Pero el broche de oro que cerró todas estas manifestaciones de fe viva y piedad ardiente, ha sido la del día 16 del mismo mes de Septiembre, que dejó en nuestras almas recuerdo imperecedero. Era esta una peregrinación de Húngaros que, en mi sentir, son los que se han llevado la palma en esto de ser *verdaderos peregrinos*. Sólo pueden compararse con ellos los Polacos, ya que unos y otros están adornados de esas cualidades cristianas que hacen derramar lágrimas de ternura al ver tanta fe, tanta abnegación y espíritu de sacrificio.

Llegaron los Húngaros á las ocho de la noche, con sus hatillos á la espalda. Fui el encargado de recibirles, y por cierto que me ví apurado, pues no nos entendíamos de ninguna manera. Les hablé en italiano y nada; en francés, menos aún; no sabían más que su lengua nativa; por fin pude darme á entender en latín con dos sacerdotes peregrinos. Cansados y rendidos como estaban, sin embargo lo primero que hicieron fué visitar á la Virgen, y había que verlos, en cruz unos, con las

manos sobre el pecho otros, y llorando casi todos, fija su mirada en la dulcísima Madre del Carmelo. Fué necesario despertarles de *su éxtasis* y conducirles á sus respectivas habitaciones para que descansaran de las fatigas del viaje.

Al día siguiente, á las cinco de la mañana, ya estaban los pobres Húngaros postrados en la Iglesia con enormes rosarios y Crucifijos en la mano; todos comulgaron después de oír cuantas misas pudieron, y unas horas después subíamos la Montaña visitando los lugares históricos; en verdad que pocas veces he hecho de *cicerone* con tanto gusto, pues tuve ocasión de presenciar actos de verdadera fe, y una sencillez patriarcal. Había que ver á mis peregrinos besar el suelo de aquellos lugares y llenar los bolsillos de tierra de las grutas, y coger las plantas á montones para llevarlas á su país como recuerdo muy preciado, llorar como niños en el camarín de la Virgen y tocar en la cara de la misma cuantos objetos traían dentro de sus hatillos, que por cierto no eran pocos. Por fin, después de 24 horas de permanencia en el Carmelo, los inolvidables Húngaros se despidieron, dejando entre nosotros, impresiones muy gratas que no como quiera podremos olvidar.

Para terminar, comunicaré á V. R. que á bordo del «Etoile» y acompañando á la Peregrinación francesa, regresó de su viaje á Roma y Francia, N. M. Rdo. Vicario Provincial P. Pedro de la Madre de Dios, á quien esperábamos con verdaderas ansias y abrazamos con amor filial.

Ninguna otra cosa hay digna de especial mención, sino es la de que estos Turcos tienen un miedo extraordinario con esto de la guerra, miedo que llegó al colmo convirtiéndose en verdadero terror cuando sin darnos cuenta se presentaron hace unos días en la rada de Caiffa tres acorazados Italianos. Echar el ancla los buques de guerra y escapar todos los turcos al monte corriendo á más no poder, todo fué uno. Las mujeres turcas, tan escrupulosas en cubrirse siempre la cara, aquella tarde tiraron sus velos y corrían asustadas llevando á sus niños en brazos y todo lo que pudieron coger de sus casas, hasta que lograron internarse tres y cuatro leguas. Los cocheros hicieron su agosto, y aprovechándose de la ocasión, cobraron por cada asiento 15 y 20 francos. En poco más de una hora quedó Caiffa libre de Turcos, cerrados sus comercios y en posesión de solos cristianos. Ignorábamos por completo qué objeto traían los Italianos al visitar este puerto; únicamente pudimos observar que unos cuantos oficiales bajando de su acorazado comenzaron á registrar detenidamente cuantas embarcaciones había en el puerto, pero ninguno saltó á tierra. ¿Qué buscaban? Lo supimos al día siguiente. Venían persiguiendo un barco lleno de fusiles para los turcos, que fué luego apresado en el puerto de Beirut.

Esto era todo, pero á los turcos aún no se les ha pasado el susto, y sólo cuando se cercioraron de que los acorazados habían desaparecido comenzaron á volver á sus casas.

De un día para otro es esperada de nuevo la escuadra Italiana, según las noticias que corren, y suponemos que los servidores de Mahoma estarán preparando *otra escapada* con gran contento y alegría de los cristianos.—*Fr. Miguel Angel, C. D.*—Santo Monte Carmelo. 20 Septiembre 1912.

Las fiestas del Carmen en Victoria de Tamaulipas (Méjico).—Lucidas y fervorosas resultaron en el presente año, el solemne Novenario y Fiesta de Ntra. Sma. Madre del Carmen, en esta Ciudad de Victoria de Tamaulipas. Aquí, como en todas partes, el nombre de la Virgen del Carmen es suave armonía que seduce y atrae misteriosamente los corazones del pueblo cristiano, y por más que su día no se enumere entre los festivos por nuestra madre la Iglesia, el pueblo lo ama, lo honra y celebra doquiera con verdadero entusiasmo. Así ha sucedido en Victoria de Tamaulipas, que correspondiendo á la atenta invitación que se le hizo, vino en dicho día á llenar el templo del Sagrado Corazón con fervor y asistencia edificante tanto del pueblo como del clero, y sobre todo del ejemplar y devotísimo Prelado Dr. D. José de Jesús Guzmán, dignísimo Obispo de la Diócesis, que ofició de Pontifical en la Misa Solemne. El sabio orador, I. S. Canónigo D. Manuel Viramontes, Cura de Tampico, cantó las glorias de la Orden Carmelitana y privilegios del Santo Escapulario en elocuente y florido sermón. Por la tarde, con un lleno completo, después de la solemne exposición de S. D. M. rosario y ejercicio, subió á la sagrada cátedra el Sr. Obispo, y con frase fácil y enérgica enardeció al pueblo en la devoción á Nuestra Sma. Madre del Carmen. Terminó la fiesta, con una hermosísima y bien organizada procesión al rededor del Templo. Quiera Dios que esta fundación en principio, de los hijos del Carmelo, eche hondas raíces en este pueblo que tanto espera de su labor y celo apostólico.

El Corresponsal.

Profesión solemne.—En las carmelitas descalzas de San Joaquín de Tarazona, hizo su profesión de votos solemnes, el día 19 de Setiembre, la H.^a Asunción del Niño Jesús de Praga. Nuestra enhorabuena.

Tomas de hábito.—En las carmelitas descalzas de Soria, tomaron el santo hábito, los días 10 de Agosto y 6 de Octubre respectivamente, las jóvenes Teodora Purroy, en el claustro H.^a Consuelo de Jesús Sacramentado, y Carmen Ibáñez Cuevas, en el claustro H.^a María Carmen del Sagrado Corazón de Jesús. El M. I. Sr. Abad de la Colegiata de Soria y el M. R. P. Prior del Carmen de Burgo de Osma impusieron el hábito á las novicias y les dirigieron la palabra en el solemne acto. Nuestra enhorabuena.



NECROLOGÍA

El día 2 de Octubre falleció santamente en las carmelitas descalzas de Soria, la H.^a Juliana de Jesús, María y José, á los 73 años de edad y 37 de Religión.

—En las de Ocaña entregó su alma al Señor, el mismo día 2, la Reverenda Madre Catalina de San Luis Gonzaga, á la edad de 85 años y 58 de vida religiosa.

Edificaron en vida á sus hermanas, con la práctica asidua y humilde de las hermosas virtudes que sólo en el claustro hallan su ambiente.



Crónica General



Roma.—*Pío X y la séptima Semana Social.*—El día 23 de Setiembre se abrió en Venecia la séptima Semana Social, en la cual se han estudiado asuntos de trascendental importancia, no menos en España que en la península italiana. Presidió Su Eminencia el Cardenal Cavallari, y tomaron parte activa en ella Mgr. Margenti, Arzobispo de Ravena, el Conde Grimani, Alcalde de Venecia y los eminentes sociólogos Presenti, Boggiano, Toniolo, Canella y Pasteris. La Semana Social tenía por objeto discutir la cuestión de la educación religiosa en las escuelas, poner de manifiesto los daños causados en la juventud por la enseñanza laica oficial y hacer comprender á las autoridades civiles que los católicos italianos están dispuestos á trabajar sin descanso porque se restablezca en las escuelas públicas la enseñanza de la religión.

Celebrada por el Patriarca de Venecia misa solemne con asistencia de los congresistas, el docto profesor Toniolo pronunció el discurso de apertura. Expuso en él y refutó victoriosamente las ya desacreditadas calumnias contra los católicos, de ser éstos antipatriotas, enemigos del progreso, etc.; «prejuicios -dijo- que tienen por fundamento el odio á Cristo y su Iglesia. A continuación demostró que el fin de las escuelas no es tan sólo enseñar á los niños á leer, escribir y contar, sino que se ordenan principalmente á grabar en su corazón sentimientos nobles y á infundir en su tierna inteligencia ideas de moralidad y religión, para que lleguen á ser un día ciudadanos honrados y buenos patriotas. Después expuso el estado actual de las escuelas en Italia y el monopolio que el Estado ejerce sobre ellas, y declaró que era llegado el momento en que los padres católicos deben exigir al Gobierno que se restablezca en las escuelas la enseñanza religiosa. Finalmente, hizo resaltar la oposición que hacen las sociedades secretas á la enseñanza libre en Italia, y manifestó ardientes deseos de que en breve sea un hecho el triunfo completo de los derechos de la justicia y verdadera libertad, repitiendo oportunamente aquellas palabras de Byron: «quien viola los derechos de Dios, viola también los del hombre».

El ilustrado profesor Canella leyó otro importante discurso acerca de los fundamentos éticos y sociales de la educación religiosa en las escuelas. Demostró con toda evidencia que las escuelas no deberían estar sujetas al Estado, sino que debieran regirse según los deseos y creencias de los padres, la inmensa mayoría de los cuales, en Italia, desean que sus hijos sean educados en católico.

El insigne sociólogo Pasteris habló con grande elocuencia sobre los medios de mejorar el lamentable estado de la educación religiosa en Italia. Dijo que para obtener las mejoras deseadas era preciso iniciar y sostener una agitación viva y permanente, mediante la Prensa diaria, continuos mítines é incesantes protestas y peticiones á los Poderes públicos; y no dar el voto en las elecciones á ningún candidato, sin que antes prometa pública y explícitamente trabajar sin descanso en el Parlamento, en pro de la enseñanza religiosa. Las señoras, el Clero y todos cuantos tengan alguna autoridad y ascendiente moral sobre el pueblo, deben emplear todos los medios posibles para levantarle de su abyección é ignorancia, infundirle nueva vida y despertarle de su indiferencia religiosa, pues de lo contrario no tomará interés ni apoyará decididamente á la Iglesia en su lucha por la *cristianización* de las escuelas públicas.

Al final de la Semana Social los congresistas enviaron un telegrama á su antiguo Patriarca, nuestro amantísimo Padre Pío X, ofreciendo á la Santa Sede sus sentimientos de filial obediencia y pidiéndole su apostólica bendición para sí mismos y para la importantísima obra que iban á emprender en beneficio de la religión y de la patria. Su Santidad les contestó expresando su satisfacción por las nobles aspiraciones y proyectos de la Semana Social, é implorando las bendiciones de lo Alto para los congresistas y sus trabajos.

El día primero de Octubre, el Padre Santo recibió en audiencia á los ilustres personajes que formaron la presidencia, mostrándose satisfechísimo de las discusiones y lecciones de dicha Asamblea, haciendo fervientes votos para que los celosos semaneros de Venecia vean coronados sus esfuerzos con los más brillantes y felices resultados. Pío X aprobó la actitud de la Unión Popular, exhortándola á perseverar en la noble tarea de organizar las fuerzas católicas para la defensa de la escuela y de la educación cristiana de la niñez y de la juventud. La Comisión se retiró de la presencia del Papa, después de haber recibido su bendición, satisfechísima de la cordial acogida que les dispensó Su Santidad y animada para continuar sin desmayos ni vacilaciones, en sus trabajos por la causa de la religión y de la Iglesia.

Hoy que nuestras escuelas se ven amenazadas por los propósitos laicistas de nuestros funestos Gobiernos liberales y por los planes impíos del Socialismo anticatólico, bueno sería que los católicos españoles procurásemos imitar la conducta de los católicos italianos.

Inglaterra.—*Acción católica.*—Entre la multitud de Asambleas católicas que llenan casi por completo la actualidad europea merecen citarse el último Congreso celebrado en la Gran Bretaña. Bajo la presidencia del Cardenal Bourne, Arzobispo de Westminster, y con asistencia de varios Prelados se celebró en Norwich el tercer Congreso nacional del 2 al 5 de Agosto. A pesar de que en dicha ciudad, que cuenta cien mil habitantes, sólo hay cuatro mil católicos, los congresistas fueron recibidos y tratados por la población con gran consideración y respeto. El Lord Corregidor, revestido de sus insignias y acompañado de los Consejeros municipales, asistió á la sesión inaugural, dando la bienvenida al Cardenal y á los Prelados que asistieron al acto, celebró una solemne

recepción pública en su honor y fueron obsequiados con un espléndido *lunch*. El Cardenal Bourn inauguró el Congreso con un notable discurso acerca del apostolado católico mediante la lengua inglesa. Expresó grandes y fundadas esperanzas en la conversión de Inglaterra y de las grandes posesiones y estados protestantes en que se habla el inglés, asegurando que la floreciente posesión del Canadá parece la destinada por la divina Providencia para ser el lazo de unión entre el Catolicismo y el Protestantismo inglés, y la que iniciará el movimiento de vuelta á la Iglesia romana de los Estados ingleses. Los cuarenta millones de católicos que se cuentan ya en los países de origen anglosajón ó sometidos á su yugo, y los maravillosos y siempre crecientes progresos del Catolicismo en el Canadá, donde más de las dos quintas partes de la población son católicos, parecen confirmar plenamente los optimistas augurios del ilustre y venerable Primado de la Gran Bretaña. Las palabras del insigne purpurado fueron acogidas por los numerosos y entusiasmados congresistas con salvas de aplausos. En todas las sesiones se desarrollaron importantes temas sobre las buenas lecturas, la enseñanza confesional, las necesidades de la clase obrera y la organización y confederación de las fuerzas católicas del mundo, para dar con ventaja y seguridad de triunfo la batalla decisiva á la revolución triunfante y á la poderosa *Alianza Israelita Universal*, que es la gran conjuración anticristiana de nuestros días. ¡Lástima grande que el Congreso no haya tomado sobre este importante asunto un acuerdo definitivo y se haya limitado á dejar su resolución al Comité Central, aplazando de este modo la resolución de un problema de la mayor trascendencia! Tratando de este acuerdo el infatigable P. Dowling, cuyos trabajos en pro de la confederación internacional de los católicos son bien conocidos de nuestros lectores, (Véase EL MONTE CARMELO, año XI, núm. 246, pág. 732.) se expresa en los siguientes términos:

«Tres años han pasado sin que se haya hecho nada práctico en lo tocante á la unión internacional de los católicos para la defensa de nuestros intereses religiosos, propuesta en el Congreso de Leeds. Los obispos ingleses é irlandeses aprobaron el proyecto, la prensa católica le apoyó decisivamente y numerosas é importantes personalidades y corporaciones prometieron adherirse á ella. Y sin embargo, nada práctico se ha hecho. Mientras tanto nuestros enemigos redoblan su actividad— en su diccionario no existe la palabra *dilación*. Un escritor asegura en la *Oxford and Cambridge Review* que LOS MASONES ESPAÑOLES SE ESTÁN PREPARANDO PARA ESCRIBIR EN LA HISTORIA DE LAS LUCHAS ENTRE LA MASONERÍA Y LA IGLESIA LA PÁGINA MÁS SANGRIENTA QUE JAMÁS SE HAYA ESCRITO. Los masones italianos acordaron en la última Conferencia Internacional utilizar la influencia de la mujer en la sociedad en su lucha contra la Iglesia, formando numerosas ligas femeninas y confederando las ya existentes y las que en adelante se vayan erigiendo. El correspondiente del importante y bien informado diario *Sydney Freeman* escribe en su número del 25 de Julio: Hace algún tiempo que los radicales italianos trabajan porque el Gobierno siga el ejemplo de Francia en la desamortización de los bienes eclesiásticos que se dejaron á la Iglesia en 1870 y los que desde esta fecha haya adquirido. Ahora circula con

insistencia el rumor de que los radicales están en vísperas de subir al poder con este proyecto al frente de su programa. Los gastos enormes de la guerra desastrosa que Italia está sosteniendo, y la necesidad de reunir cuantiosos recursos sin echar nuevas cargas sobre la nación ya empobrecida, les servirá de especioso pretexto para consumir la usurpación. Varios artículos que han aparecido estos días en la Prensa liberal dan visos de verdad á este persistente rumor. Por ejemplo la *Rassegna Nazionale* de la semana pasada, órgano semioficial del partido liberal, pregunta: «¿A quién pertenece, bajo la Ley de Garantías, el Vaticano y los muchos tesoros que contiene?» El autor del artículo responde de este modo: «El Vaticano es la vivienda del Obispo de Roma, y todo cuanto él contiene relativo á la autoridad espiritual del mismo, lo tiene para su uso, mas no es propiedad suya. Todo lo demás destinado para usos profanos, como museos, bibliotecas, oficinas de administración, cuarteles, etc. es propiedad del Estado, quien puede concedérselo al Papa, solamente para su uso, como hace con los bienes de las iglesias». Por lo tanto, según el articulista liberal, el propietario de los incontables tesoros que la Iglesia universal ha donado á su Pastor Supremo, es el Gobierno italiano. A él pertenecen los preciosísimos objetos con que han enriquecido el Vaticano la munificencia de los papas y de los príncipes, la devoción del pueblo y la generosidad de todas las naciones del mundo. Según esto, á la muerte del Pontífice debería tomar posesión del Vaticano el Administrador de los beneficios vacantes, como lo hace en los pequeños obispados y en las parroquias rurales y enterarse é inspeccionar su administración. Seguramente que á todos los católicos llamará la atención esta inesperada solución que se trata de dar á la cuestión romana, y sin embargo, atendido el desenvolvimiento natural de los acontecimientos, no pasará mucho tiempo sin que suban al poder hombres que no titubearán obrar en conformidad con la teoría expuesta.

Y no obstante los católicos dudan y dilatan el tomar una resolución radical, la única que podría sembrar el pánico en el campo enemigo: la organización y confederación de todas las fuerzas católicas del mundo. Es preciso que lo que haya de hacerse, se haga pronto, antes de que nuestros enemigos lleven á cabo sus diabólicos proyectos». Se ha dicho que el infierno está empedrado con buenos propósitos, no permita el Señor que éste proyecto sea uno de ellos.

España.—*La huelga ferroviaria.*—Hace algún tiempo que los empleados en ferrocarriles celebraron un Congreso en Madrid, en el cual formularon algunas reclamaciones, que entregaron á las Compañías en forma de conclusiones, señalando un término prudencial para que pudiesen deliberar y dar á los ferroviarios una contestación categórica á sus peticiones. Los ferroviarios de la Sección Catalana, presididos por Ribalta, hombre de gran talento y ferviente católico, sin aguardar siquiera á que expirase el plazo fijado en el Congreso de Madrid, se declararon en huelga. Lo más singular del caso es que esto hicieran sin consultar á nadie, antes bien contra el voto del Comité Central de Madrid, cuyo presidente Barrio acusó de traidores á Ribalta y á los de la red catalana, y que, á pesar de este voto de censura del Comité nacional, los fe-

roviarios de otras Secciones, y aun los de otras Compañías, sin exceptuar la del Norte, se adhirieran al movimiento, con lo que se planteó el gravísimo conflicto de una huelga general ferroviaria. Esta no llegó á verificarse, gracias á la prudente conducta de Ribalta, á las enérgicas medidas adoptadas por el Gobierno, que publicó un decreto llamando á filas á todos los ferroviarios comprendidos en la primera y segunda reserva, para que en calidad de soldados prestasen los mismos servicios que antes de la huelga, y la promesa que les hizo de presentar á las Cortes un proyecto de ley, según el cual se declarará á los ferroviarios empleados del Estado, asegurándoles la inamovilidad, y las compañías accederán al aumento de sueldos, dentro de las condiciones económicas en que les sea posible efectuarlo, otorgando, además, otras importantes concesiones.

Pocas veces se habrá notado tanta confusión de noticias, datos y apreciaciones sobre un conflicto económico social, como el que nos ocupa, pues ésta es la hora en que la opinión no se ha orientado todavía respecto al lado jurídico de la huelga. Parece ser que los conjuncionistas españoles, de acuerdo con elementos revolucionarios de Lisboa y París, preparaban un nuevo intento revolucionario. La consigna que daban desde Madrid era la de ir aplazando el planteamiento de las reivindicaciones ferroviarias hasta que fuese inmediata la subida al Poder del partido conservador. Entonces declararían la huelga general, y secundados por metalúrgicos, mineros y albañiles, impondrían el paro en toda España y sería un hecho la revolución. Esta había de comenzar por Barcelona, con un movimiento análogo al de 1909; por lo cual los socialistas madrileños trabajaron para conseguir que los catalanes se mostraran dispuestos á secundar una acción común. Pero los ferroviarios catalanes, entre los que hay muchos católicos, que, si bien desean el mejoramiento de clase, no quieren convertirse en instrumentos del socialismo revolucionario, del que nada esperan, respondieron á las invitaciones de Pablo Iglesias y del Comité Central de Madrid, acordando emanciparse de su tutela y prescindir en absoluto de él, y resolviendo lanzarse á la huelga para impedir que los directores del Socialismo pudiesen un día aprovechar su actitud con fines políticos. De este modo han hecho fracasar un movimiento revolucionario, preparado en las sombras como recurso supremo.

De aquí las declaraciones y protestas de los directores de la huelga catalana, asegurando que era meramente económica, sin que tuviese ningún fin político, y la actitud, por otra parte, de los miembros de la Unión nacional, desautorizando á la sección catalana y resistiéndose á proclamar la huelga general, hasta que á ella fueron *arrastrados* por el sufragio universal. Así se explica también el hecho inaudito de que los diarios más radicales de Madrid, los que siempre se ponen al lado de todo desorden, hayan sacado los registros fuertes contra los ferroviarios catalanes; mientras que los periódicos católicos, bastantes sacerdotes y muchas asociaciones de orden, unos decididamente, otros con reservas más ó menos amplias, se han puesto á su lado, defendiendo su correcto proceder y solicitando de Canalejas que interponga la autoridad del Gobierno en favor de los empleados.

Esta huelga ha sido un tremendo fracaso para los Pablo Iglesias, Barrios, Perezaguas y demás fraguadores de revoluciones á costa del obrero, al mismo tiempo que muestra á éstos la senda que han de seguir para ver satisfechas sus justas aspiraciones. Bueno es que se organicen los obreros para la defensa de sus derechos, pero que sea únicamente para la mejora de sus asociados, no tolerando que demagogos vividores les impongan el yugo del socialismo revolucionario, y procurando no caer en manos de explotadores sin entrañas que juegan indignamente con su bienestar, con su sangre y con su vida, comprometiéndoles en huelgas tumultuarias, que ellos explotan para sus intereses particulares, y con las cuales nunca alcanzarán una solución tan ventajosa, como la alcanzada por los ferroviarios en una lucha correcta y ejemplar.

Nota política.--Mientras el cuerpo de ferroviarios proclamaba la huelga general ejercitando un derecho reconocido al proletariado por una ley archidemocrática del Sr. Canalejas, y éste buscaba recursos para invalidar esa ley y violar ese derecho, encontrando la forma de coaccionar legalmente á los obreros llamándoles á filas, se conmemoraba en la ciudad de Cádiz el nacimiento de las libertades de perdición; de esas libertades funestas que han descristianizado á la España, han empobrecido al país, han arrastrado por el fango nuestra gloriosa bandera y han conmovido los cimientos del orden social, llevando á gran parte de nuestro pueblo sin fe ni creencias al borde de ese socialismo revolucionario, mensajero temible de la ira de Dios contra las modernas sociedades. El centenario de la Constitución del 12 ha pasado desapercibido en España, celebrándose en medio de la más glacial indiferencia. El pueblo, ahito ya de libertades, que son un mito cuando tratan de obtener sus legítimas reivindicaciones económicas y sociales, y hambriento de justicia, se ha encogido de hombros indiferente ante la evocación de los Cortes gaditanas. El espíritu público, que reniega del régimen liberal nacido en aquella Asamblea, con su inmoral parlamentarismo, su funesto caciquismo, el centralismo odioso, el Jurado, la libertad de pensamiento, la libertad de Prensa, la libertad de culto, la libertad de Asociación y demás conquistas liberales mil veces conculcadas por los continuadores y herederos de aquellos doceañistas, asfixiado fuera del ambiente de sana libertad en que vivió grande y próspera nuestra Patria en sus siglos de oro, ha condenado con su pasividad é indiferencia la obra de las Cortes de Cádiz. Privado así el Centenario del calor popular, que sólo presta su alegría y entusiasmo, á lo que ama, la divina Providencia se ha encargado de privarle de la brillantez que le hubiera dado la asistencia de las altas representaciones oficiales. La familia real, sumida en la mayor desolación por la muerte de una angelical princesa, se ha negado á tomar parte en los festejos; el Gobierno, demasiado preocupado con la huelga de ferroviarios, que tomaba cada día caracteres más agudos y alarmantes, se ha visto precisado á permanecer en Madrid; y para que las fiestas resultasen más desmayadas y pobres, el radiante sol español se ha eclipsado, y sobre los follajes y percalinas de los arcos de triunfo ha caído una lluvia que parece simbólica. Digna conmemoración de aquella constitución, origen de tantas luchas fratricidas y germen de frutos tan funestos.

RELOJERIA DE DANIEL PEREZ CECILIA

Relojes CECILIA y de cuantas marcas se deseen.

Despertadores de bolsillo en clases buenas y baratas de mucha utilidad para religiosos. Regidores de pared con grandes y potentes sonerías, propios para iglesias y conventos. Todos los relojes de esta casa, pasando de 15 pesetas, son de clases muy buenas. admirables resultados, alta precisión, solidez y garantía. Indicando el precio se remiten los relojes por correo, con el aumento de una peseta cincuenta céntimos, como objeto asegurado. El mejor anuncio para esta casa es la buena marcha de los relojes que vende y sus precios excesivamente baratos.

ESPOLÓN 2 y 4.—BURGOS

UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell *

Almacenes y despacho ARIBAU 106. BARCELONA



Recomendamos los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla, pintura y dorado de

JOSÉ GERIQUE CHUST

premiada en Varias Exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en Mármol y toda clase de maderas, panteones Altares, confesonarios, y todo lo concerniente al culto Religioso. Exportación á Provincias y Extranjero.

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14, VALENCIA (España)



DISPONIBLE

Fábrica de Organos y Armoniums para iglesias y salones de

SANTIAGO MARTINEZ

AUTOR DE LOS GRANDES ORGANOS DE LA CATEDRAL DE JACA, SANTA CLARA DE BURGOS CLARAS DE VIVAR, (BURGOS) Y OTROS MUCHOS; ORGANERO DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE BURGOS; PIEZAS DE MECANICA Y REGISTROS ARMONIZADOS.

Se reforman los órganos antiguos al sistema moderno.—Se hacen toda clase de reparaciones y afinaciones.—Aplicaciones de los sistemas pneumáticos tubular y del motor eléctrico para el movimiento de los fuelles.—Arpa y otros adelantos introducidos por esta Casa en el bien llamado el Rey de los instrumentos.—Esta Casa garantiza y responde de sus obras por tiempo indefinido siempre que sea por su mala construcción.

SANTA CLARA, 64.—BURGOS

Grandes talleres de encuadernación

Montados á vapor. Propios para la encuadernación en gran escala

LUIS CALLEJA

CAMPOMANES, 8

MADRID

Se hacen encuadernaciones de todas clases. Especialidad para las encuadernaciones con estampaciones en oro, negro y colores. Encuadernador de muchas Corporaciones religiosas de Madrid y provincias.

ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H. ^{NOS} COLÓN 14.—VALENCIA

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sean: 3 y 31 Enero, 28 Febrero, 27 Marzo, 24 Abril, 22 Mayo, 19 Junio, 17 Julio, 14 Agosto, 11 Septiembre, 9 Octubre, 6 Noviembre y 4 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10 el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE TÁNGER, CANARIAS Y FERNANDO PÓO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.